

Primer libro de Samuel

Ana pide un hijo

1 En la sierras de Efraín vivía un hombre zufita de Ramatayin. Su nombre era Elcaná, hijo de Jeroán, nieto de Eliú y bisnieto de Tohu. Tohu era hijo de Zuf, de la tribu de Efraín. ²Elcaná tenía dos esposas. Una se llamaba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no.

³Cada año Elcaná viajaba de su pueblo hasta Siló para adorar al SEÑOR Todopoderoso y ofrecerle sacrificios allí. Ofni y Finés, hijos de Elí, servían como sacerdotes del SEÑOR en Siló. ⁴Cuando Elcaná ofrecía sacrificios, le daba una parte de los alimentos a su esposa Penina y a cada uno de sus hijos, ⁵pero siempre le daba el doble^a a Ana porque era la esposa que él amaba, aunque el SEÑOR no le había dado hijos a Ana.

⁶Penina siempre molestaba a Ana y la hacía sentir mal porque el SEÑOR no le permitía tener hijos. ⁷Cada año sucedía lo mismo cuando la familia iba al santuario del SEÑOR en Siló. Un día Elcaná estaba ofreciendo sacrificios, pero Ana no comía nada en la fiesta porque estaba molesta, y lloraba. ⁸Elcaná, su esposo, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no quieres comer? ¿Por qué estás triste? Me tienes a mí, yo soy tu esposo. Deberías pensar que yo soy mejor que diez hijos».

⁹Después de comer, Ana se levantó calladamente y se fue a orar al santuario.^b El sacerdote Elí estaba sentado en una silla cerca de la puerta del santuario del SEÑOR. ¹⁰Ana estaba muy triste y lloraba mucho mientras oraba al SEÑOR. ¹¹Le hizo una

promesa a Dios: «SEÑOR Todopoderoso, mira lo triste que estoy. ¡Acuérdate de mí! No me olvides. Si me concedes un hijo, te lo entregaré a ti. Será un nazareo: no beberá vino ni bebidas embriagantes,^c y nunca se cortará el cabello».

¹²Ana oró al SEÑOR durante largo rato. Elí observaba los labios de Ana mientras ella oraba. ¹³Ella oraba de corazón. Aunque sus labios se movían, no pronunciaban las palabras en voz alta. Así que Elí pensó que Ana estaba borracha,¹⁴ y le dijo: —¿Has tomado demasiado! Es hora de guardar el vino.

¹⁵Ana contestó:

— Señor, no he tomado vino ni cerveza. Estoy muy afligida y le estaba contando mis problemas al SEÑOR. ¹⁶No piense que soy una mala mujer. He estado orando todo este tiempo porque estoy muy triste por tantos problemas.

¹⁷Elí contestó:

— Ve en paz. Que el Dios de Israel te dé lo que pediste.

¹⁸Ana dijo:

— Espero que usted tenga un buen concepto de mí.

Luego Ana se fue, comió algo y se sintió mejor. ¹⁹Temprano, a la mañana siguiente, la familia de Elcaná se levantó, adoraron al SEÑOR y luego regresaron a su pueblo de Ramá.

Nacimiento de Samuel

Elcaná tuvo relaciones sexuales con su esposa Ana, y el SEÑOR se acordó de Ana. ²⁰Ella concibió y para esas fechas al año siguiente, dio a luz un hijo. Ana le puso

^a **1:5 le daba el doble** Según LXX. TM: *una parte de la cara.*

^b **1:9 calladamente [...]** al santuario Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^c **1:11 no beberá [...]** embriagantes Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

por nombre Samuel^a, pues dijo: «Su nombre es Samuel porque se lo pedí al SEÑOR». ²¹Ese año Elcaná fue a Siló con su familia para ofrecer sacrificios y cumplir las promesas que le había hecho al SEÑOR. ²²Pero Ana no lo acompañó, sino que le dijo:

—No iré a Siló hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Entonces se lo entregaré al SEÑOR, será un nazareo^b y se quedará en Siló.

²³El esposo de Ana le dijo:

—Haz lo que te parezca mejor. Te puedes quedar en casa hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Que el SEÑOR haga lo que has dicho.^c

Así que Ana se quedó en casa para criar a su hijo hasta que tuviera la edad suficiente para comer alimento sólido.

²⁴Cuando el niño tenía la edad suficiente para comer alimento sólido, Ana lo llevó al santuario del SEÑOR en Siló. También llevó un becerro de tres años, veinte kilos^d de harina y una botella de vino. ²⁵Se presentaron ante el Señor. Elcaná mató el becerro como sacrificio al Señor, como de costumbre.^e Luego Ana entregó el niño a Elí, ²⁶y le dijo:

—Perdón, señor, yo soy la misma mujer que usted vio orar al SEÑOR. Le aseguro que lo que digo es cierto. ²⁷Oré por este hijo, y el SEÑOR contestó mi oración, dándomelo. ²⁸Ahora se lo entrego al SEÑOR, y él servirá^f al SEÑOR toda su vida. Entonces Ana dejó ahí al niño^g y adoró al SEÑOR.

Agradecimiento de Ana

2 ¹Ana oró:
«En el SEÑOR se alegra mi corazón;

^a **1:20 Samuel** En hebreo este nombre significa *Su nombre es El (Dios)*, pero suena igual que la expresión *Dios escuchó o el que es de Dios*.

^b **1:22 será un nazareo** Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

^c **1:23 haga lo que has dicho** Según LXX, Qumrán y algunas otras versiones. TM: *establezca su palabra*.

^d **1:24 veinte kilos** Textualmente *un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e **1:25 Se presentaron [...] de costumbre** Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

^f **1:28 servirá** o *pertenecerá*.

^g **1:28 dejó ahí al niño** Según Qumrán. TM no tiene estas palabras.

me fortalezcó en el SEÑOR.
Me río de mis enemigos,^h
estoy muy feliz de mi victoria.

² »No hay Dios santo como el SEÑOR,
no hay otro Dios, sólo tú.

No hay roca como nuestro Dios.

³ No sigan haciendo alarde
ni hablen con orgullo,
porque el SEÑOR Dios todo lo sabe.
Él guía y juzga a la gente.

⁴ »Se quiebra el arco de los soldados
fuertes,
pero los débiles recobran las
fuerzas.

⁵ Los que antes tenían comida en
abundancia,
ahora tienen que trabajar para
conseguir alimento.
En cambio, los que antes tenían
hambre,
ahora engordan de tanto comer.
La mujer que no podía tener hijos,
ahora tiene siete.
En cambio, la mujer que tenía muchos
hijos está triste
porque sus hijos se fueron.

⁶ »El SEÑOR da la vida y la muerte.
Él envía a la gente al sepulcroⁱ,
y la puede resucitar para que viva
de nuevo.

⁷ »El SEÑOR a unos da pobreza,
y a otros riqueza;
a unos humilla,
pero a otros enaltece.

⁸ Él levanta del polvo a los pobres;
les quita su tristeza^j
Les da importancia a los pobres,
sentándolos con príncipes en el
lugar de los invitados de honor.

»El SEÑOR hizo todo el mundo,

^h **2:1 Me río de mis enemigos** Textualmente *Mi boca se abre plenamente en cuanto a mis enemigos*.

ⁱ **2:6 sepulcro** o *Seol*, el lugar de la muerte.

^j **2:8 les quita su tristeza** Textualmente *levanta a los pobres de las cenizas*.

y todo el mundo le pertenece.^a

⁹ »Guía los pasos de los que te son fieles para que no tropiecen, pero la gente mala será destruida; caerá en la oscuridad. No triunfará por sus propias fuerzas.

¹⁰ »SEÑOR, quebrántalos cuando desde el cielo envíes truenos contra tus enemigos. El SEÑOR juzgará hasta lo último de la tierra. Fortalecerá a su rey y dará poder a su rey elegido».

¹¹Elcaná regresó a su casa de Ramá, pero el niño se quedó en Siló para servir al SEÑOR bajo la supervisión del sacerdote Elí.

Los perversos hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran perversos. No les importaba el SEÑOR ¹³ni la manera en que se suponía que los sacerdotes deberían tratar al pueblo. Lo que los sacerdotes debían hacer para el pueblo era lo siguiente: Cada vez que alguien ofrecía un sacrificio, el sacerdote debía colocar la carne en una olla de agua hirviendo. Luego el ayudante del sacerdote debía tomar un tenedor grande de tres dientes ¹⁴para sacar un poco de carne de la olla. El sacerdote tomaba sólo la carne que se sacaba con el tenedor. Eso es lo que debían hacer los sacerdotes con todos los israelitas que ofrecían sacrificios en Siló. ¹⁵Antes de quemar la grasa en el altar, el ayudante hablaba con el que estaba por ofrecer el sacrificio y le decía: «Dale al sacerdote algo de carne para asar, pues no te aceptará carne cocida». ¹⁶Si el hombre contestaba: «Primero quema la grasa,^b y luego puedes tomar lo que quieras», entonces el ayudante del sacerdote contestaba: «No, dame la carne ahora. ¡Si no

me la das, te la quitaré a la fuerza!» ¹⁷De esta manera, Ofni y Finés mostraban que no respetaban las ofrendas presentadas al SEÑOR. ¡Este era un pecado muy grave ante los ojos del SEÑOR!

¹⁸Pero Samuel servía al SEÑOR como ayudante, vestido con un efod de lino. ¹⁹Cada año su mamá le hacía una pequeña túnica y se la llevaba cuando iba a Siló con su esposo para ofrecer el sacrificio anual. ²⁰Elí bendecía a Elcaná y a su esposa, diciendo: «Que el SEÑOR te dé más hijos con Ana en pago del niño que Ana prestó y dedicó al SEÑOR». ^cElcaná y Ana regresaron a casa, y ²¹el SEÑOR fue bondadoso con Ana concediéndole tres hijos y dos hijas, mientras Samuel crecía sirviendo al SEÑOR.

²²Elí era muy anciano. Con frecuencia oía sobre las cosas que sus hijos les hacían a los israelitas en Siló y también que sus hijos se acostaban con las mujeres que servían en la entrada de la carpa de reunión. ²³El les dijo a sus hijos: «El pueblo me cuenta todo el mal que ustedes hacen. ¿Por qué actúan así? ²⁴Déjense de eso. El pueblo del SEÑOR está hablando mal de ustedes. ²⁵Si alguien peca contra otro ser humano, tal vez Dios le ayude, pero si alguien peca contra el SEÑOR, entonces ¿quién va a poder ayudarlo?» Pero como los hijos de Elí se negaron a escucharlo, el SEÑOR decidió matarlos. ²⁶Entre tanto, el joven Samuel seguía creciendo, agradando al SEÑOR y al pueblo.

²⁷Un hombre de Dios^d fue a Elí, diciéndole: «El SEÑOR dice: “Tus antepasados fueron esclavos de la familia del faraón, pero yo me manifesté ante ellos. ²⁸Elegí a tu tribu de entre todas las tribus de Israel para que fueran mis sacerdotes y ofrecieran sacrificios en mi altar, quemaran incienso y usaran el efod. También dejé que tu familia recibiera la carne de los sacrificios que me ofrece el pueblo de Israel. ²⁹Entonces ¿por qué miras con desprecio mis^e sacrificios y ofrendas? Honras a tus

^a **2:8 El SEÑOR [...] le pertenece** Textualmente *Todo el mundo, aun hasta sus cimientos, le pertenece al SEÑOR, que colocó al mundo en esos pilares.*

^b **2:16 quema la grasa** La grasa era la parte del animal que pertenecía sólo a Dios. Se suponía que los sacerdotes quemarían la grasa en el altar como ofrenda a Dios.

^c **2:20 en pago [...] al SEÑOR** Según Qumrán y LXX. TM: *en lugar del que pidió al SEÑOR.*

^d **2:27 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

^e **2:29 miras con desprecio mis** Según Qumrán y LXX. TM:

hijos más que a mí. Engordas con lo mejor de la carne siendo que el pueblo de Israel me ofrece esa carne a mí⁷.

³⁰»El SEÑOR Dios de Israel prometió que la familia de tu papá le serviría por siempre, pero ahora el SEÑOR dice: «¡Eso nunca! Honraré al pueblo que me honra a mí, pero al que se niegue a respetarme, le va a ir mal. ³¹Se acerca la hora en que destruiré a todos tus descendientes, nadie de tu familia llegará a viejo. ³²Le irá bien a Israel, pero en tu casa verás que sucederán calamidades, nunca habrá ancianos en tu familia. ³³No acabaré de una sola vez con tus descendientes, uno de ellos continuará sirviendo en mi altar y llegará a viejo. Sin embargo, los demás morirán a filo de espada.^a ³⁴Te daré una señal: tus dos hijos, Ofni y Finés, morirán el mismo día. ³⁵Yo mismo pondré un sacerdote fiel que me escuchará y hará lo que yo quiero. Fortaleceré a su familia y siempre servirá ante el rey que he elegido.^b ³⁶Entonces toda la gente que quede de tu familia vendrá y se inclinará ante él. Rogarán por un poco de dinero o un pedazo de pan: ‘Por favor, dame trabajo como sacerdote para tener algo de comer’^c».

Dios llama a Samuel

3 El joven Samuel servía al SEÑOR bajo la supervisión de Elí. En esos tiempos, el SEÑOR rara vez daba mensaje y tampoco eran frecuentes las visiones que él daba.

²Los ojos de Elí eran tan débiles que casi estaba ciego. Una noche estaba descansando en cama ³mientras Samuel descansaba en el santuario del SEÑOR donde estaba el cofre de Dios. La lámpara de Dios todavía estaba encendida. ⁴El SEÑOR llamó a Samuel y él contestó:

—Aquí estoy.

⁵Y Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted? Pero Elí le contestó:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

Samuel se regresó a su cama. ⁶De nuevo, el SEÑOR llamó:

—¡Samuel!

Y otra vez Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Elí le dijo:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

⁷Samuel todavía no conocía al SEÑOR, pues el SEÑOR nunca le había hablado directamente.^c ⁸El SEÑOR llamó a Samuel por tercera vez y de nuevo Samuel se levantó, fue hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Entonces Elí comprendió que el SEÑOR estaba llamando al joven, ⁹y le dijo a Samuel:

—Vuelve a tu cama, y si te llama de nuevo, di: “Habla, SEÑOR, tu siervo escucha”.

Así que Samuel regresó a su cama. ¹⁰El SEÑOR vino, se detuvo allí y llamó igual que antes diciendo:

—¡Samuel, Samuel!

Samuel dijo:

—Habla, SEÑOR, tu siervo escucha.

¹¹El SEÑOR le dijo a Samuel:

—Pronto haré algo en Israel. La gente que oiga sobre esto quedará horrorizada. ¹²Haré todo lo que dije que haría contra Elí y su familia, desde el principio hasta el fin. ¹³Le dije a Elí que castigaría a su familia para siempre porque Elí sabía que sus hijos estaban diciendo y haciendo lo malo contra Dios, y no los corrigió. ¹⁴Por eso he jurado que las ofrendas y los sacrificios jamás quitarán los pecados de la familia de Elí.

¹⁵Samuel se quedó en cama hasta que amaneció, se levantó temprano y abrió las puertas de la casa del SEÑOR con miedo de contarle la visión a Elí. ¹⁶Pero Elí le dijo a Samuel:

—¡Samuel, hijo mío!

Samuel le contestó:

—Sí, señor.

¹⁷—¿Qué mensaje recibiste? —le

patean.

^a **2:33 a filo de espada** Según Qumrán y LXX. TM: *como hombres.*

^b **2:35 el rey que he elegido** Textualmente *el ungido*. Ver UNGIR en el vocabulario.

^c **3:7 el SEÑOR [...] directamente** Textualmente *La palabra del SEÑOR todavía no le había sido revelada.*

preguntó—. No me ocultes nada porque si lo haces, Dios te castigará.

¹⁸Samuel le dijo todo a Elí sin ocultarle nada. Elí dijo:

—Él es el SEÑOR, que haga lo que le parezca mejor.

¹⁹El SEÑOR estaba con Samuel mientras crecía y no dejaba que ninguno de los mensajes de Samuel fuera encontrado falso. ²⁰Entonces todo Israel, desde Dan hasta Berseba, se dio cuenta de que Samuel era un verdadero profeta del SEÑOR. ²¹Y el SEÑOR continuó manifestándose a Samuel en Siló; allí se revelaba el SEÑOR a Samuel y le comunicaba palabra del SEÑOR.^a

Los filisteos derrotan a los israelitas

4 ¹Las noticias acerca de Samuel se esparcieron por todo Israel. Elí era muy anciano y sus hijos seguían haciendo maldades ante el SEÑOR.^b

En esos tiempos, los israelitas salieron a pelear contra los filisteos. Acamparon en Ebenezer, mientras los filisteos acamparon en Afec. ²Los filisteos se prepararon para atacar a Israel, y empezó el combate. Derrotaron a los israelitas matando en la batalla alrededor de cuatro mil soldados del ejército de Israel. ³Los soldados israelitas regresaron a su campamento. Los ancianos líderes de Israel preguntaban: «¿Por qué nos derrotó el SEÑOR ante los filisteos? Traigamos el cofre del pacto del SEÑOR desde Siló y llevémoslo a la batalla con nosotros para que nos salve de nuestros enemigos».

⁴Así que la gente envió hombres a Siló para que trajeran el cofre del pacto del SEÑOR Todopoderoso. En la parte superior del cofre están los querubines. Estos son como el trono en el que Dios se sienta. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finés llegaron con el cofre.

⁵Cuando el cofre del SEÑOR llegó al

^a **3:21 le comunicaba palabra del SEÑOR** Generalmente esto significa simplemente: *un mensaje de Dios*, pero en otras ocasiones parece que era una forma particular que Dios usaba cuando hablaba con sus profetas.

^b **4:1 Elí era [...] ante el SEÑOR** Según LXX. TM no tiene esta frase.

campamento, todos los israelitas gritaron tan fuerte que hicieron que la tierra retumbara. ⁶Los filisteos oyeron el griterío, y se preguntaban: «¿A qué viene tanto alboroto en el campamento hebreo?»

Entonces los filisteos se enteraron que habían traído el cofre del SEÑOR al campamento de Israel. ⁷Se atemorizaron y dijeron: «¡Han llegado los dioses a su campamento! ¡Pobres de nosotros porque nunca antes había sucedido esto! ⁸¡Pobres de nosotros! ¿Quién puede salvarnos de estos dioses poderosos? Estos son los mismos dioses que les mandaron a los egipcios esas plagas y esas terribles enfermedades. ^c ⁹¡Sean valientes, filisteos! ¡Peleen como hombres! Antes, los hebreos fueron esclavos nuestros. ¡Así que peleen como hombres o ustedes se convertirán en sus esclavos!»

¹⁰Así que los filisteos pelearon muy duro y derrotaron a los israelitas, que corrían huyendo hacia sus carpas. Fue una derrota terrible para Israel, con una matanza de treinta mil soldados. ¹¹Los filisteos se apoderaron del cofre de Dios y mataron a Ofni y Finés, los dos hijos de Elí.

¹²Un hombre de la tribu de Benjamín salió huyendo del combate, rasgó sus vestidos y se echó polvo en la cabeza mostrando así su profunda tristeza. ¹³Cuando llegó a Siló, Elí estaba sentado en su silla, observando cerca de la entrada de la ciudad, porque estaba preocupado por el cofre de Dios. Entonces el hombre de la tribu de Benjamín entró en la ciudad y dio las malas noticias y toda la gente empezó a gritar. ¹⁴Al oír el griterío, Elí preguntó:

—¿Por qué tanto alboroto?

El hombre se apresuró a darle la noticia a Elí. ¹⁵Elí tenía noventa y ocho años de edad y ya estaba completamente ciego.

¹⁶—¡Vengo del combate, acabo de huir de la batalla!

Elí le preguntó:

—¿Qué pasó, hijo mío?

¹⁷El hombre le contestó:

—Los israelitas huyeron de los filisteos y el ejército ha perdido muchos soldados.

^c **4:8 y esas terribles enfermedades** o en el desierto.

Tus dos hijos han muerto y los filisteos se apoderaron del cofre de Dios.

¹⁸Al oír mencionar el cofre de Dios, Elí se fue de espaldas, cayéndose de la silla cerca de la entrada. Como ya era viejo y pasado de kilos, se quebró el cuello al caer y murió. Elí había dirigido a Israel durante veinte años.^a

¹⁹La nuera de Elí, esposa de Finés, estaba embarazada, a punto de dar a luz. Al oír la noticia de que se habían apoderado del cofre de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, le vinieron los dolores y empezó el trabajo de parto. ²⁰Estaba a punto de morir por el difícil alumbramiento cuando las parteras que la atendían le dijeron: «Tranquila, has dado a luz un niño». Pero la nuera de Elí no contestó ni puso atención, ²¹y le puso por nombre Icabod, que significa «¡Le han quitado la gloria a Israel!» Le puso este nombre porque se habían apoderado del cofre de Dios y porque tanto su suegro como su esposo habían muerto. ²²Ella dijo: «Le han quitado la gloria a Israel» porque los filisteos se habían apoderado del cofre de Dios.

El cofre de Dios en manos de los filisteos

5 ¹Los filisteos llevaron el cofre de Dios de Ebenezer a Asdod. ²Lo llevaron al templo de Dagón y lo colocaron al lado de la estatua de ese dios. ³A la mañana siguiente, cuando los habitantes de Asdod se levantaron, vieron que la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo, boca abajo, frente al cofre del SEÑOR. Entonces la levantaron y la colocaron en su lugar. ⁴Pero cuando se levantaron a la mañana siguiente, ¡otra vez encontraron la estatua tirada en el suelo frente al cofre del SEÑOR! Esta vez la cabeza y las manos de la estatua estaban quebradas, tiradas en el umbral. Lo único que quedaba entero era el cuerpo de la estatua. ⁵Por eso, aun hoy en día, ni los sacerdotes de Dagón ni ninguna otra persona que entra en el templo de Dagón en Asdod pisan el umbral.

⁶El SEÑOR les hizo la vida difícil al

pueblo de Asdod y a sus vecinos. Les envió muchos problemas e hizo que les salieran tumores. También les envió ratones que anduvieron por todos sus barcos y luego se pasaron a su tierra. La gente de la ciudad tenía mucho miedo.^b ⁷El pueblo de Asdod vio lo que pasaba y dijo: «¡El cofre del Dios de Israel no puede quedarse aquí! Dios nos está castigando a nosotros y a nuestro dios Dagón».

⁸El pueblo de Asdod convocó a los cinco gobernantes filisteos y les preguntó: —¿Qué debemos hacer con el cofre del Dios de Israel?

Los gobernantes respondieron:

—Llévenlo a la ciudad de Gat.

Y así lo hicieron. ⁹Pero cuando los filisteos llevaron el cofre de Dios a Gat, el SEÑOR castigó a esa ciudad y la gente se atemorizó. Dios envió muchos problemas a todo el pueblo, jóvenes y ancianos, e hizo que les salieran tumores. ¹⁰Así que los filisteos enviaron el cofre de Dios a la ciudad de Ecrón, pero cuando el cofre llegó a esa ciudad, el pueblo de Ecrón empezó a quejarse gritando: «¿Por qué traen el cofre del Dios de Israel a nuestra ciudad de Ecrón? ¿Quieren matarnos a nosotros y a nuestro pueblo?» ¹¹El pueblo de Ecrón convocó a todos los gobernantes filisteos y les dijo: «Devuelvan el cofre del Dios de Israel a su lugar antes de que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo».

Los habitantes de Ecrón tenían mucho miedo. Dios les hizo la vida imposible en ese lugar, ¹²y a los que no murieron les salieron tumores. Los gritos del pueblo de Ecrón llegaban hasta el cielo.

Devolución del cofre del Señor

6 ¹Los filisteos mantuvieron el cofre del SEÑOR en su tierra durante siete meses. ²Llamaron a sus sacerdotes y magos, y les dijeron:

—¿Qué debemos hacer con el cofre del SEÑOR? Díganos cómo devolver el cofre a su lugar.

^b **5:6 También les envió [...] mucho miedo** Según LXX. TM no tiene estas frases.

^a **4:18 veinte años** Según LXX y Josefo. TM: *cuarenta años*.

³Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Si devuelven el cofre del Dios de Israel, no lo envíen vacío, sino con ofrendas para que el Dios de Israel les quite sus pecados. Entonces serán sanados y se les perdonará su falta. Si así lo hacen, Dios dejará de castigarlos.^a

⁴Los filisteos preguntaron:

—¿Qué tipo de ofrendas debemos enviar para que el Dios de Israel nos perdone?

Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Como hay cinco líderes filisteos y todo el pueblo y sus líderes tuvieron los mismos problemas, hagan cinco figuras de oro que asemejen cinco tumores y cinco figuras de oro que asemejen cinco ratones.⁵ Así que hagan figuras de los tumores y de los ratones que están arruinando el país y preséntenselas al Dios de Israel como pago. Tal vez entonces el Dios de Israel dejará de castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra.⁶ No sean tercos como el faraón y los egipcios, a quienes Dios castigó. Por eso los egipcios dejaron escapar al pueblo israelita.

⁷»Tienen que hacer una carreta nueva y conseguir dos vacas con cría que nunca hayan arado el campo. Átenlas a la carreta para que la tiren, lleven a los becerros al establo y no dejen que sigan a las vacas.^b

⁸Pongan el cofre del SEÑOR en la carreta y las figuras de oro en la bolsa dentro del cofre. Las figuras de oro son sus ofrendas para que Dios les perdone sus pecados. Envíen la carreta ⁹y obsérvenla. Si se va hacia Bet Semes, en su propio territorio, entonces quiere decir que Dios nos ha mandado esta tremenda calamidad. Pero si las vacas no se van directo a Bet Semes, entonces sabremos que el Dios de Israel no nos ha castigado, sino que nuestra calamidad fue sólo una coincidencia.

¹⁰Los filisteos hicieron lo que dijeron los sacerdotes y los magos. Encontraron dos vacas que acababan de tener cría.

^a **6:3 Si así [...] de castigarlos** Según LXX y Qumrán. TM: *Entonces sabrán por qué Dios no dejó de castigarlos.*

^b **6:7 no dejen [...] las vacas** Los filisteos creían que si las vacas no trataban de encontrar a sus crías, sería prueba de que Dios los estaba guiando y de que había aceptado sus ofrendas.

Ataron las vacas a la carreta y pusieron a los becerros en el establo. ¹¹Luego pusieron el cofre del SEÑOR en la carreta junto con la bolsa de las figuras de los tumores y ratones. ¹²Las vacas se fueron mugiendo por el camino, directamente a Bet Semes, sin desviarse para nada. Los gobernantes de los filisteos siguieron a las vacas hasta los límites de la ciudad de Bet Semes.

¹³El pueblo de Bet Semes cosechaba trigo en el valle cuando levantaron la vista y vieron el cofre. Se alegraron de ver el cofre de nuevo y corrieron a recibirlo. ¹⁴La carreta llegó hasta la parcela que pertenecía a Josué de Bet Semes y se detuvo junto a una gran piedra. Entonces el pueblo de Bet Semes volvió leña la carreta y ofreció las vacas ese día como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. ¹⁵Algunos levitas habían descargado de la carreta, el cofre del SEÑOR y la bolsa que contenía las figuras de oro, y pusieron todo en la gran piedra. Ese día los hombres de Bet Semes ofrecieron al SEÑOR sacrificios que se queman completamente y otros sacrificios. ¹⁶Los cinco gobernantes filisteos vieron al pueblo de Bet Semes hacer todo esto y luego regresaron a Ecrón ese mismo día.

¹⁷Así, los filisteos enviaron al SEÑOR las figuras de tumores como ofrendas por sus pecados. Enviaron una figura de oro por cada pueblo filisteo: Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón. ¹⁸También enviaron figuras de oro con forma de ratones. La cantidad de estos ratones de oro era la misma que los pueblos que pertenecían a los cinco gobernantes filisteos. Cada pueblo tenía murallas y aldeas alrededor.

La gente de Bet Semes puso el cofre del SEÑOR sobre la piedra, la cual todavía se encuentra en la parcela de Josué de Bet Semes. ¹⁹Cuando la gente de Bet Semes vio que volvía el cofre del pacto del SEÑOR, comenzó a festejar. Pero no había ningún sacerdote ^c ahí para estar a cargo de la celebración. El resultado fue que Dios mató a

^c **6:19 no había ningún sacerdote** Los sacerdotes debían estar a cargo de cualquier celebración usando el cofre del pacto.

setenta hombres^a de Bet Semes. La gente del pueblo sintió mucha tristeza y lloró porque el SEÑOR los castigó de manera tan dura. ²⁰Dijeron: «¿Dónde hay un sacerdote que pueda cuidar este cofre? ¿No se lo podría llevar a otra parte?» ²¹Pero en Quiriat Yearín había un sacerdote, así que el pueblo de Bet Semes envió este mensaje a la gente de esa ciudad: «Los filisteos han devuelto el cofre del SEÑOR; vengan a llevárselo».

7 ¹La gente de Quiriat Yearín fue y llevó el cofre del SEÑOR a la casa de Abinadab que estaba en la colina. Llevaron a cabo una ceremonia para preparar a su hijo Eleazar para que lo cuidara. ²El cofre permaneció en Quiriat Yearín durante mucho tiempo.

El Señor salva a los israelitas

Pasaron veinte años y el pueblo de Israel empezó a llorar pidiéndole ayuda al SEÑOR de nuevo. ³Samuel les dijo: «Si en realidad quieren volverse al SEÑOR de todo corazón, entonces desháganse de sus dioses extranjeros y de los ídolos de Astarté. Dedíquense completamente al SEÑOR. ¡Sólo a él deben servirle! Entonces él los salvará de los filisteos». ⁴Así que los israelitas se deshicieron de sus estatuas de Baal y Astarté y sirvieron sólo al SEÑOR. ⁵Samuel dijo: «Reúnan a todo el pueblo de Israel en Mizpa para que yo ruegue por ustedes».

⁶El pueblo se reunió en Mizpa, consiguieron agua y la derramaron ante el SEÑOR. De este modo empezaron un período de ayuno. No comieron ningún alimento ese día y confesaron sus pecados diciendo: «Hemos pecado contra el SEÑOR». Así que Samuel sirvió como jefe de Israel en Mizpa.

⁷Los filisteos oyeron que los israelitas se estaban reuniendo en Mizpa y los gobernantes de los filisteos fueron a pelear contra ellos. Al oír que los filisteos venían,

^a **6:19 setenta hombres** Según LXX. TM tiene las dos cifras una tras de la otra, así: *Pero el SEÑOR mató a algunos de los hombres de Bet Semes porque habían mirado dentro del cofre del SEÑOR, y entre el pueblo mató a setenta hombres, cincuenta mil hombres.*

los israelitas se atemorizaron ⁸y dijeron a Samuel: «¡No dejes de rogar al SEÑOR por nosotros! ¡Pídele que nos salve de los filisteos!» ⁹Entonces Samuel tomó un corderito y lo ofreció como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. Luego rogó al SEÑOR en favor de Israel y el SEÑOR contestó su ruego.

¹⁰Mientras Samuel estaba ofreciendo el sacrificio que debe quemarse completamente, los filisteos empezaron a atacar a Israel, pero el SEÑOR envió fuertes truenos contra los filisteos, confundiéndolos a todos y causándoles gran temor. Entonces los israelitas derrotaron a los filisteos. ¹¹Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos hasta un sitio abajo de Bet Car, matándolos por el camino. ¹²Después de esto, Samuel tomó una piedra, la puso entre Mizpa y Sen^b, y la llamó «La piedra de la ayuda»^c porque dijo: «El SEÑOR nos ayudó hasta ahora».

¹³Los filisteos quedaron derrotados y ya no invadieron el territorio de Israel. El SEÑOR estuvo contra los filisteos durante toda la vida de Samuel. ¹⁴Los israelitas recobraron las ciudades que los filisteos habían tomado antes en la región filisteas, desde Ecrón hasta Gat. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵Samuel dirigió a Israel toda su vida ¹⁶e iba de un lugar a otro como juez del pueblo. Cada año viajaba a Betel, Guilgal y Mizpa y por todo el país actuando como juez y gobernante del pueblo en todas estas regiones. ¹⁷Pero su casa estaba en Ramá, a donde siempre regresaba y desde donde gobernaba al pueblo. Allí construyó un altar al SEÑOR.

Israel pide un rey

8 ¹Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos jefes de Israel. ²Su hijo mayor se llamaba Joel, y el segundo, Abías. Ambos despachaban en Berseba. ³Pero los hijos de Samuel no llevaban la misma vida de su papá, sino que las ganas de tener

^b **7:12 Sen** Según LXX y Siríaca: *Jesáná*. Era una aldea ubicada a unos 26 km al norte de Jerusalén, quedaba en un terreno más elevado geográficamente que Jerusalén. Ver 2 Cr 13:19.

^c **7:12 «La piedra de la ayuda»** Textualmente *Ebenezer*.

dinero los llevaron a aceptar sobornos. Recibían dinero en secreto y así en los tribunales cambiaban de opinión y pervertían la justicia. ⁴De manera que todos los ancianos líderes de Israel se reunieron y fueron a Ramá para hablar con Samuel, ⁵y le dijeron: «Tú estás viejo y tus hijos no llevan la misma vida que tú llevaste, no son como tú. Danos ahora un rey para que nos gobierne, como lo tienen todas las demás naciones».

⁶A Samuel no le gustó nada que el pueblo pidiera un rey, por lo cual oró al SEÑOR. ⁷El SEÑOR le dijo: «Haz lo que el pueblo te pide. ¡No te están rechazando a ti, sino a mí! ¡No me quieren como rey! ⁸Están haciendo lo mismo de siempre. Los saqué de Egipto, pero ellos me abandonaron y sirvieron a otros dioses y ahora están haciendo lo mismo contigo. ⁹Así que escúchalos, pero ¡adviérteles lo que les hará un rey! Diles cómo gobierna un rey a su pueblo».

¹⁰Samuel les dijo lo que el SEÑOR le había dicho a él:

¹¹—Esto es lo que hará el rey que los gobierne: les quitará a sus hijos y los forzará a servirle como soldados para que se hagan cargo de los carros militares y de la caballería. Se convertirán en sus guardias para abrirle paso al carro real. ¹²Los forzará a convertirse en soldados y oficiales, y nombrará quiénes tendrán a su cargo mil soldados y quiénes tendrán cincuenta. A algunos los forzará a sembrar y cosechar, y a fabricar armas de guerra y accesorios para sus carros. ¹³También les quitará a sus hijas para que le hagan perfumes, comidas y panes. ¹⁴Se adueñará de sus mejores campos, viñedos y olivares. Les quitará todo esto y se lo dará a sus oficiales. ¹⁵Tomará la décima parte de sus granos y uvas y se la dará a sus oficiales y siervos. ¹⁶El rey tomará para sí los siervos y las siervas de ustedes. Se apoderará de su mejor ganado ^a y de sus asnos para que trabajen para él. ¹⁷También tomará la décima parte de sus rebaños. Y ustedes mismos se convertirán en sus esclavos. ¹⁸Cuando

llegue ese tiempo, llorarán a causa del rey que han elegido, y entonces el SEÑOR no les contestará.

¹⁹Pero el pueblo no escuchó a Samuel y decía:

—¡No! Queremos tener un rey que nos gobierne ²⁰para ser como todas las demás naciones. Nuestro rey nos guiará, irá delante de nosotros y peleará nuestras batallas.

²¹Samuel escuchó al pueblo y se lo comunicó al SEÑOR, ²²Entonces el SEÑOR le contestó: «Hazles caso, dales un rey».

Así que Samuel le dijo al pueblo de Israel que se fuera cada quien a su casa.

Samuel se encuentra con Saúl

9 ¹Había un hombre importante llamado Quis, de la tribu de Benjamín. Quis era hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, descendiente de Benjamín. ²Quis tenía un hijo llamado Saúl, quien era bien parecido y apuesto como ningún otro joven israelita. También era el más alto.

³Un día, los asnos de Quis se extraviaron, así que Quis le dijo a Saúl: «Toma a uno de los siervos y ve a buscar los asnos». ⁴Y Saúl se fue a buscarlos. Caminó por las colinas de Efraín y por la región de Salisá, pero como Saúl y el siervo no pudieron encontrarlos, se fueron a la región de Salín. Tampoco los encontraron allí, así que pasaron por la tierra de Benjamín, pero tampoco allí encontraron los asnos. ⁵Finalmente, cuando llegaron al pueblo de Zuf, Saúl le dijo al siervo:

—Regresemos, pues mi papá empezará a preocuparse por nosotros en vez de por los asnos.

⁶Pero el siervo contestó:

—En el pueblo hay un hombre de Dios ^b a quien la gente respeta. Todo lo que él dice se cumple. Vayamos al pueblo, tal vez ese hombre nos diga a dónde ir.

⁷Saúl le dijo a su siervo:

—Podemos ir, ¿pero qué le daríamos a ese hombre? No tenemos ningún regalo

^a **8:16 ganado** Según LXX. TM: *hombres jóvenes*.

^b **9:6 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

para darle, ni comida en nuestras bolsas. ¿Qué le daríamos?

⁸El siervo le respondió:

—Mira, aquí tengo algo de dinero.^a Si se lo damos al hombre, nos dirá a dónde ir.

⁹En la antigüedad los israelitas llamaban vidente a los profetas. Así que si querían pedirle algo a Dios, decían: «Vamos a ver al vidente».

¹⁰Saúl le dijo a su siervo:

—¡Buena idea! ¡Vamos!

Y se fueron al pueblo donde estaba el hombre de Dios.¹¹Al ir subiendo la colina, Saúl y el siervo se encontraron a unas jóvenes que iban a sacar agua, y les preguntaron a ellas:

—¿Se encuentra por aquí el vidente?

¹²Las jóvenes respondieron:

—Sí, aquí está, más adelante. Acaba de llegar hoy. Algunos están con él para celebrar un sacrificio en el lugar de adoración^b.

¹³Así que vayan al pueblo y lo hallarán. Si se dan prisa, lo pueden alcanzar antes de que se vaya a comer. El vidente se encarga dar gracias a Dios por el sacrificio, así que la gente no empezará a comer hasta que él llegue. Dense prisa para que lo alcancen.

¹⁴Saúl y el siervo empezaron a subir la colina y al llegar al pueblo vieron a Samuel dirigiéndose hacia ellos. Iba saliendo del pueblo camino al lugar de adoración.¹⁵El día anterior, el SEÑOR le había dicho a Samuel: ¹⁶«Mañana a esta hora, te enviaré un hombre de la tribu de Benjamín. Deberás ungirlo y nombrarlo el nuevo líder sobre mi pueblo. Él salvará a Israel de los filisteos. He visto a mi pueblo y he escuchado su llanto».

¹⁷Samuel vio a Saúl y el SEÑOR le dijo a Samuel: «Este es el hombre del que te hablé. Él gobernará a mi pueblo».

¹⁸Saúl se acercó, para pedir información, a un hombre que estaba cerca de la puerta. Ese hombre era Samuel. Saúl le dijo:

—Disculpe, ¿podría decirme dónde está la casa del vidente?

^a **9:8 algo de dinero** Textualmente un cuarto de ciclo de plata. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **9:12 lugar de adoración** Textualmente *lugar alto*.

¹⁹Samuel respondió:

—Yo soy el vidente. Sigam hacia el lugar de adoración y enseguida los alcanzo. Tú y tu siervo comerán conmigo y en la mañana los dejaré regresar a su casa. Contestaré todas sus preguntas.²⁰Y no se preocupen por los asnos que se extraviaron hace tres días. Los han encontrado, pero todo Israel está buscando algo ¡y es a ti y a tu familia!

²¹Saúl respondió:

—Pero yo soy de la tribu de Benjamín, la tribu más pequeña de Israel y mi familia es la más pequeña de la tribu de Benjamín. ¿Por qué dices que Israel me busca?

²²Entonces Samuel llevó a Saúl y a su siervo al comedor. Alrededor de treinta personas habían sido invitadas a comer. Samuel les dio a Saúl y a su siervo el lugar de honor en la mesa,²³y le dijo al cocinero:

—Trae la carne que te di, la parte que te dije que guardaras.

²⁴El cocinero sacó un pernil^c y el gordo de la cola y los puso en la mesa, frente a Saúl. Samuel dijo:

—Come la carne que se te ha servido. Fue separada para ti para este momento en el que convoqué al pueblo.

Así fue como Saúl comió con Samuel ese día.²⁵Luego bajaron del lugar de adoración y regresaron al pueblo. Samuel preparó una cama para Saúl en la azotea²⁶y Saúl se fue a dormir.^d Al amanecer, Samuel llamó a Saúl diciendo:

—Levántate, es hora de partir.

Saúl se levantó y salió de la casa con Samuel.²⁷Mientras Saúl caminaba con su siervo y con Samuel cerca de los límites del pueblo, Samuel le dijo:

—Dile a tu siervo que se adelante porque tengo que darte un mensaje de parte de Dios.

^c **9:24 pernil** Probablemente el pernil izquierdo que se reservaba para los invitados. El pernil derecho se reservaba para el sacerdote que sacrificaba el animal.

^d **9:25-26 Samuel preparó [...] a dormir** Según LXX. TM: Samuel habló con Saúl en la azotea. En Israel las azoteas se usaban como cuarto adicional y para guardar cosas.

Samuel consagra a Saúl

10¹Samuel tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo:

—El SEÑOR te ha elegido^a para ser jefe de su pueblo. Tú serás el líder del pueblo de Dios y lo salvarás de los enemigos que están a su alrededor. Aquí está la señal que lo comprobará^b: ²Después de que te vayas, encontrarás a dos hombres cerca del sepulcro de Raquel, en Selsa, en el territorio de Benjamín. Ellos te dirán: “Alguien encontró los asnos que buscabas y ahora tu papá está preocupado por ti y se pregunta cómo hacer para encontrarte”.

³»De allí seguirás a Tabor, hasta donde está el roble y allí te encontrarás con tres hombres que van camino a Betel para adorar a Dios, llevando sus ofrendas para el santuario. Uno de ellos llevará tres cabritos; otro, tres panes; y otro, una bota de vino. ⁴Los tres hombres te saludarán y te ofrecerán dos ofrendas de pan para consagrar,^c y tú los aceptarás. ⁵Luego irás a Guibeá de Dios, donde se encuentra un fortín filisteo. Cuando llegues, saldrá a recibirte un grupo de profetas del lugar de adoración^d. Vendrán profetizando, tocando arpas, panderetas, flautas y liras. ⁶Entonces el Espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti con gran poder y ocurrirá un cambio en ti. Serás una persona diferente y empezarás a profetizar como ellos. ⁷Después, podrás hacer lo que te parezca mejor porque Dios estará contigo. ⁸Ve a Guilgal antes que yo. Allí me reuniré contigo para presentar sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. Pero espera allá siete días a que vaya y te diga qué hacer.

⁹Efectivamente, desde el momento que Saúl se dio vuelta para irse, Dios le cambió la vida. Todo sucedió tal como dijo Samuel. ¹⁰Saúl y su siervo se fueron a Guibeá

^a **10:1 elegido** Textualmente *ungido*. Ver UNGIR en el vocabulario.

^b **10:7 Tú serás [...] lo comprobará** Según LXX. TM no tiene estas frases.

^c **10:4 ofrendas de pan para consagrar** Según Qumrán y LXX. TM tiene aquí una frase incompleta donde sólo puede leerse *dos [...] de pan*.

^d **10:5 lugar de adoración** Textualmente *lugar alto*.

Elojim para reunirse con un grupo de profetas. El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl y él profetizó junto a ellos. ¹¹Algunos que habían conocido a Saúl antes lo vieron profetizar y se preguntaban unos a otros:

—¿Qué le pasó al hijo de Quis? ¿Es uno de los profetas?

¹²Un hombre que vivía allí dijo:

—¡Sí! Y parece ser el líder.^e

Por eso se hizo famoso el dicho: «¿Con que Saúl también entre los profetas?»

¹³Después de profetizar, Saúl se fue al lugar de adoración. ¹⁴El tío de Saúl le preguntó a él y al siervo que dónde habían estado. Saúl dijo:

—Estábamos buscando los asnos, pero como no podíamos encontrarlos, fuimos a ver a Samuel.

¹⁵El tío les pidió que le contara lo que Samuel les dijo. ¹⁶Saúl contestó:

—Nos dijo que ya habían encontrado los asnos.

Pero no le contó lo que Samuel había dicho sobre el reino.

¹⁷Samuel convocó a todo el pueblo de Israel para que se reuniera con el SEÑOR en Mizpa. ¹⁸Allí les dijo: «El SEÑOR, Dios de Israel dice: “Yo saqué a Israel de Egipto. Los salvé del control de Egipto y de los otros reinos que trataban de hacerles daño”. ¹⁹Su Dios los salva de todos sus problemas. Sin embargo, ustedes han dicho que quieren a un rey para que los gobierne. Así que ahora preséntense ante el SEÑOR tribu por tribu».

²⁰Enseguida, Samuel les pidió a las tribus que se acercaran. Primero salió elegida la tribu de Benjamín. ²¹De la tribu de Benjamín, eligió a la familia de Matri, y les pidió a los hombres de esa familia que se acercaran. De esa familia eligió a Saúl hijo de Quis. Sin embargo, cuando la gente buscó a Saúl, no pudieron encontrarlo. ²²Entonces le preguntaron al SEÑOR si Saúl no había llegado todavía. El SEÑOR respondió: «Saúl está escondido entre el equipaje». ²³Entonces fueron y lo sacaron

^e **10:12 Y parece ser el líder** Textualmente *¿Y quién es su padre?* Frecuentemente, al hombre que enseñaba y dirigía a los demás se le llamaba padre.

de allí. Al ponerlo entre la gente, vieron que era tan alto que apenas le llegaban al hombro. ²⁴Samuel le dijo al pueblo:

—¡Miren al hombre que el SEÑOR ha elegido! No hay nadie como él en todo el pueblo.

Entonces el pueblo empezó a gritar:

—¡Viva el rey!

²⁵Samuel le explicó las leyes del reino al pueblo. Las escribió en un libro y lo puso delante del SEÑOR. Luego les dijo que se fueran a casa. ²⁶También Saúl se fue a su casa en Guibeá. Dios tocó el corazón de algunos hombres valientes que empezaron a seguir a Saúl. ²⁷Pero algunos alborotadores empezaron a decir: «¿Cómo nos puede salvar este hombre?» Hablaban mal de Saúl y se negaban a llevarle regalos, pero él no decía nada.

Saúl vence a los amonitas

Najás, el rey de los amonitas, había oprimido a los gaditas y rubenitas. Les había sacado el ojo derecho a todos los hombres de esas tribus y no había dejado que nadie los ayudara. Esto causó mucho temor en Israel. Najás le había sacado el ojo derecho a todos los hombres israelitas que vivían al oriente del río Jordán, pero siete mil israelitas escaparon de los amonitas y se fueron a Jabés de Galaad.^a

11 ¹Alrededor de un mes después, Najás el amonita y su ejército rodearon a Jabés de Galaad y todos sus habitantes le dijeron a Najás:

—Si haces un pacto con nosotros, te serviremos.

²Pero Najás respondió:

—Haré un pacto con ustedes sólo si me dejan sacarle el ojo derecho a cada uno. ¡Así le causaré desgracia a todo Israel!

³Los líderes de Jabés le dijeron a Najás:

—Danos siete días para enviar mensajeros por todo Israel. Si nadie viene a ayudarnos, nosotros mismos iremos a ti y nos rendiremos.

⁴Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá, donde vivía Saúl, y le dieron

la noticia al pueblo, todos empezaron a llorar. ⁵Al regresar de arrear los toros en el campo, Saúl oyó llorar al pueblo y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué lloran?»

Entonces el pueblo le dijo a Saúl lo que habían dicho los mensajeros de Jabés. ⁶Al escucharlos, el Espíritu de Dios se apoderó de él con gran poder. Con furia ⁷tomó dos toros y los descuartizó. Luego les dio los pedazos a los mensajeros y les ordenó que los llevaran por toda la tierra de Israel y que le diera el siguiente mensaje al pueblo: «¡A todo el que no salga para unirse a Saúl y a Samuel, le pasará lo mismo que a estos toros!»

El temor del SEÑOR se apoderó del pueblo y todos se unieron. ⁸Saúl reunió trescientos mil soldados^b de Israel y treinta mil^c de Judá. ⁹Saúl y su ejército les dijeron a los mensajeros de Jabés: «Díganle a la gente de Jabés de Galaad que para mañana a mediodía estarán libres». Los mensajeros llevaron el mensaje de Saúl al pueblo de Jabés y todos se alegraron mucho. ¹⁰Entonces los habitantes de Jabés le dijeron a Najás: «Mañana nos rendiremos y podrá hacer lo que quiera con nosotros».

¹¹Al día siguiente, antes del amanecer, Saúl dividió a sus hombres en tres grupos e invadieron el campamento de los amonitas mientras cambiaban de guardia. Antes del mediodía, habían derrotado a los amonitas. Los soldados amonitas corrían por todos lados, quedando completamente dispersos. ¹²Luego el pueblo le dijo a Samuel:

—¿Dónde están los que no querían que Saúl nos gobernara? ¡Tráiganlos para matarlos!

¹³Pero Saúl dijo:

—¡No! No maten a nadie hoy que el SEÑOR ha liberado Israel.

¹⁴Entonces Samuel le dijo al pueblo:

—Vengan. Vayamos a Guilgal para confirmar a Saúl como rey.

¹⁵Todos fueron a Guilgal y, frente al

^a 10:27 Najás, el rey [...] Jabés de Galaad Según Qumrán y Josefo. TM no tiene este párrafo.

^b 11:8 trescientos mil soldados o trescientos batallones.

^c 11:8 treinta mil o treinta batallones.

SEÑOR, el pueblo confirmó a Saúl como rey, presentaron ante el SEÑOR ofrendas para festejar, y Saúl y todos los israelitas tuvieron una celebración en grande.

Samuel se despide ante el pueblo

12¹Samuel le habló a todo Israel: —He hecho todo lo que querían que hiciera. Les he nombrado un rey² que los guíe. Ya estoy viejo y lleno de canas, pero mis hijos están aquí con ustedes. He sido su líder desde joven,³ aquí me tienen. Si he hecho algo malo, acúsenme ante el SEÑOR y ante su rey elegido. ¿A alguien le robé su buey o su asno? ¿A alguien le he hecho daño? ¿Alguna vez tomé dinero o un par de zapatos para hacer algo malo? Si he hecho alguna de esas cosas, la corregiré.

⁴Los israelitas contestaron:

—¡No! Nunca nos hiciste nada malo; no nos engañaste ni nos robaste.

⁵Samuel les dijo a los israelitas:

—El SEÑOR y su rey elegido son testigos de lo que dijeron. Saben que no encontraron nada malo en mí.

Y el pueblo respondió:

—¡Sí! Él es testigo.

⁶Entonces Samuel le dijo al pueblo:

—El SEÑOR ha visto lo que sucedió. Él es quien eligió a Moisés y a Aarón y el que sacó a nuestros antepasados^a de Egipto. ⁷Ahora yo los acuso delante del SEÑOR. Defiéndanse como puedan ante el Señor,^b que les voy a contar^c acerca de lo que el SEÑOR hizo para salvarlos a ustedes y a sus antepasados. ⁸Jacob fue a Egipto. Después, los egipcios les hicieron la vida imposible a sus descendientes. Así que desesperados le pidieron ayuda al SEÑOR, y el SEÑOR les envió a Moisés y a Aarón. Ellos sacaron a sus antepasados de Egipto y los trajeron aquí para que se establecieran. ⁹Pero como sus antepasados se olvidaron del SEÑOR su Dios, el SEÑOR permitió que se convirtieran en esclavos de Sísara, que era el comandante del ejército de JAZOR. También permitió que se convirtieran en

esclavos de los filisteos y del rey de Moab. Todos ellos pelearon contra sus antepasados. ¹⁰Pero sus antepasados clamaron al SEÑOR: “Somos pecadores. Abandonamos al SEÑOR para servir a los dioses falsos Baal y Astarté. Líbranos ahora de nuestros enemigos y te serviremos a ti”.

¹¹»Así que el SEÑOR envió a Yerubaal^d, Barac^e, Jefté^f y Samuel^g, y los libró de sus enemigos y vivieron a salvo. ¹²Sin embargo, cuando vieron que Najás, rey de los amonitas, iba a atacarlos, dijeron: “¡Queremos un rey que nos gobierne!”, a pesar de que el SEÑOR su Dios ya era su rey. ¹³Ahora aquí tienen al rey que ustedes eligieron, el SEÑOR lo puso sobre ustedes. ¹⁴Deben temer y respetar al SEÑOR, servirle y no desobedecer los mandamientos del SEÑOR. No se vuelvan contra él. Ustedes y el rey que los gobierne obedezcan al SEÑOR su Dios para que él los rescate.^h ¹⁵Si no obedecen al SEÑOR, les irá mal. Si rechazan lo que el SEÑOR manda con su boca, él SEÑOR se volverá contra ustedes. ¡Con mano dura los destruirá a ustedes y a su rey!

¹⁶»Ahora, presten atención y vean con sus propios ojos las grandes obras que el SEÑOR hará. ¹⁷Ahora es el momento de cosechar el trigo.ⁱ Le pediré al SEÑOR que envíe truenos y lluvia. Entonces sabrán que hicieron mal contra el SEÑOR al pedir un rey.

¹⁸El mismo día que Samuel oró al SEÑOR, el SEÑOR envió truenos y lluvia, y el pueblo tuvo gran temor del SEÑOR y de Samuel. ¹⁹Todos le decían a Samuel:

—Pide al SEÑOR tu Dios por nosotros tus siervos. ¡No nos dejes morir! Hemos pecado mucho y ahora hemos pecado aun más al pedir un rey.

²⁰Samuel respondió:

—No tengan miedo. Es verdad que hicieron todo ese mal, pero no dejen de seguir al SEÑOR. Sirvan al SEÑOR de todo

^d 12:11 Yerubaal Otro nombre de Gedeón.

^e 12:11 Barac Según LXX y Siríaca. TM: Bedán. Ver 1 Cr 7:17.

^f 12:11 Jefté Ver Jue 10:6–12:7.

^g 12:11 Samuel Según LXX y Siríaca: Sansón.

^h 12:14 para que él los rescate Según LXX. TM no tiene estas palabras.

ⁱ 12:17 momento de [...] trigo Temporada anual de sequía.

^a 12:6 antepasados Textualmente padres.

^b 12:7 Defiéndanse [...] el Señor Textualmente Pónganse de pie.

^c 12:7 les voy a contar Según LXX. TM no tiene estas palabras.

corazón. ²¹¡Los ídolos son sólo estatuas que no los pueden ayudar en nada! No los adoren, ellos no los pueden ayudar ni salvar. ¡No son nada! ²²Sin embargo, el SEÑOR no abandonará a su pueblo. Al SEÑOR le agradó hacerlos a su pueblo. Así que, por amor a su nombre, no los abandonará. ²³Y en cuanto a mí, nunca dejaré de orar por ustedes, porque si dejara de hacerlo, entonces pecaría contra el SEÑOR. Seguiré enseñándoles el camino recto para vivir de la manera que él manda. ²⁴Pero respeten al SEÑOR y sírvanle de todo corazón. ¡Recuerden todo lo maravilloso que hizo por ustedes! ²⁵Si siguen tercos en hacer el mal, Dios los echará a ustedes y a su rey, como se echa el polvo al barrer.

Guerra contra los filisteos

13 ¹Saúl tenía cierta edad^a cuando comenzó a reinar y reinó en Israel por cuarenta y dos^b años. ²Saúl eligió tres mil soldados israelitas. Dos mil de ellos se quedaron con él en Micmás en las sierras de Betel, y mil se quedaron con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Saúl envió a los demás soldados a su casa.

³Jonatán atacó la guarnición de los filisteos en Gueba y los derrotó. Cuando los filisteos se enteraron, dijeron: «Los hebreos se han rebelado»^c. Saúl dijo: «Avísenles a los hebreos». Así que Saúl les ordenó que tocaran las trompetas por todo el país. ⁴Todos los israelitas oyeron la noticia: «¡Saúl ha matado al líder filisteo, y ahora los filisteos nos odian!» Entonces los israelitas se reunieron con Saúl en Guilgal, y ⁵los filisteos se reunieron para pelear contra Israel. Los filisteos acamparon en Micmás, al este de Bet Avén, con tres mil^d

^a **13:1 cierta edad** TM no tiene la edad de Saúl. Este versículo no aparece en la mayoría de manuscritos de LXX. Algunos manuscritos tardíos de LXX y un manuscrito siríaco tardío tienen treinta. Josefo dice que Saúl tenía veinte años cuando comenzó a reinar.

^b **13:1** Esta es una lectura posible. Sin embargo el número dos hace parte de un número más grande, el cual está incompleto en TM. Según Hch 13:21 y Josefo Saúl reinó 40 años, el cual podría ser un número redondo.

^c **13:3 dijeron [...]** rebelado Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^d **13:5 tres mil** Según LXX y Siríaca. TM: treinta mil.

carros de combate y seis mil jinetes. Había tantos filisteos como la arena de la playa.

⁶Los israelitas vieron que estaban en problemas y se sintieron sin salida. Corrieron a esconderse donde podían: en cuevas, grietas, túneles, pozos de agua y en zanjas. ⁷Algunos hebreos hasta cruzaron el río Jordán hacia la tierra de Gad y Galaad. Saúl todavía estaba en Guilgal con todo su ejército temblando de miedo. ⁸Como Samuel dijo que se reuniría con Saúl en Guilgal, Saúl se quedó allí siete días. Pero Samuel no llegaba y los soldados empezaron a abandonar a Saúl. ⁹Así que Saúl dijo:

—Traíganme los sacrificios que deben quemarse completamente y las ofrendas para festejar.

Y Saúl ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente. ¹⁰En cuanto Saúl terminó de ofrecer el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo ¹¹y Samuel le preguntó:

—¿Qué has hecho?

Saúl respondió:

—Vi que los soldados me abandonaban, tú no llegabas y los filisteos se estaban reuniendo en Micmás, ¹²así que pensé: «Vendrán los filisteos y me atacarán en Guilgal ¡y ni siquiera le he pedido ayuda al SEÑOR!» Por eso me atreví a ofrecer el sacrificio que debe quemarse completamente.

¹³Samuel respondió:

—¡Eres un tonto! No obedeciste al SEÑOR tu Dios. Si hubieras obedecido su mandato, entonces el SEÑOR habría dejado que tu familia gobernara a Israel por siempre. ¹⁴Pero ahora tu reinado no continuará. El SEÑOR se ha buscado a un hombre con quien él está conforme^e y lo ha encontrado. El SEÑOR lo nombrará a él como el nuevo líder de su pueblo. Como no obedeciste el mandato del SEÑOR, él nombrará un nuevo líder.

¹⁵Entonces Samuel se levantó y se fue de Guilgal.

Saúl y el resto del ejército salieron de

^e **13:14 con quien él está conforme** Textualmente un hombre según su corazón tradicionalmente se entiende como, un hombre que le obedecería.

Guilgal^a rumbo a Guibeá de Benjamín. Saúl contó a los hombres que todavía estaban con él y eran seiscientos. ¹⁶Saúl, su hijo Jonatán y los soldados se fueron a Gueba de Benjamín. Los filisteos acampaban en Micmás. ¹⁷El ejército filisteo empezó a atacar dividido en tres grupos. Un grupo avanzó por el camino de Ofra, cerca de Saúl; ¹⁸otro, por el camino de Bet Jorón; y el tercero, por la frontera del valle de Zeboyín, en dirección al desierto. ¹⁹Ninguno de los israelitas sabía cómo trabajar el hierro, no tenían ningún herrero. Los filisteos no les enseñaban a los israelitas cómo trabajarlos porque tenían miedo de que hicieran espadas y lanzas. ²⁰Sólo los filisteos sabían afilar las herramientas. Así que si los israelitas necesitaban afilar los arados, los azadones, las hachas y las hoces, tenían que depender de los filisteos. ²¹Por un arado o un azadón cobraban como ocho gramos^b de plata, y por un pico, un hacha o una aguijada cobraban como cuatro gramos^c. ²²Así que el día de la batalla el ejército israelita no tenía espadas ni lanzas, excepto Saúl y Jonatán.

²³Entre tanto, un grupo de filisteos avanzó hasta el paso de la sierra de Micmás.

Jonatán ataca a los filisteos

14 ¹Ese día, Jonatán, el hijo de Saúl, le dijo al joven que llevaba sus armas: «Vamos al campo filisteo al otro lado del valle». Pero Jonatán no le contó nada de esto a su papá.

²Saúl estaba sentado debajo de un árbol de granadas en Migrón, a las afueras de Guibeá. Lo acompañaban alrededor de seiscientos hombres. ³Uno de ellos se llamaba Ahías, hijo de Ajitob, quien era hermano de Icabod, hijo de Finés y nieto de Elí, sacerdote del SEÑOR en Siló. Ahora Ahías era el sacerdote y llevaba el efod. Esos hombres no sabían que Jonatán había salido ⁴y que para llegar al campamento

^a **13:15 Saúl y el resto [...]** de Guilgal Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^b **13:21 ocho gramos** Textualmente un *pim*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **13:21 cuatro gramos** Textualmente un *tercio de siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

filisteo estaba planeando cruzar por un paso que había entre dos rocas que se llamaban Bosés y Sene. ⁵Una de ellas daba hacia el norte, hacia Micmás, y la otra al sur, hacia Gueba. ⁶Entonces Jonatán le dijo a su escudero:

—Vamos al campamento de esos paganos^d. Tal vez el SEÑOR nos permita derrotarlos. Nada puede detener al SEÑOR. No importa si tenemos muchos soldados o sólo unos pocos.

⁷El escudero de Jonatán le dijo:

—Haga lo que considere mejor, que yo lo apoye.

⁸Jonatán dijo:

—¡Vamos! Crucemos y vayamos hasta donde están los guardias filisteos y dejemos que nos vean. ⁹Si nos dicen que nos detengamos hasta que ellos vengan, nos quedaremos donde estamos, no avanzaremos más. ¹⁰Pero si dicen que avancemos, lo haremos. Esa será la señal de que el SEÑOR hará que los derrotemos. ¹¹Así que Jonatán y su ayudante dejaron que los filisteos los vieran. Los guardias dijeron: «¡Miren! ¡Los hebreos están saliendo de su escondite!» ¹²Y les gritaban: «¡Acérquense para darles una buena lección!»

Jonatán le dijo a su ayudante: «¡Sígueme, que el SEÑOR no dejará derrotarlos!» ¹³Así que Jonatán subió para combatir. A los filisteos que caían, el ayudante de Jonatán los remataba. ¹⁴El espacio en que combatían era pequeño, pero en este primer ataque mataron a veinte soldados enemigos. ¹⁵Todos los soldados filisteos se atemorizaron, los que estaban en el campo, en el campamento y en el fortín. Hasta los más valientes estaban asustados. ¡La tierra empezó a temblar y se llenaron aun más de pavor! ¹⁶Desde Guibeá de Benjamín, los guardias de Saúl veían a los filisteos corriendo por todos lados. ¹⁷Saúl le dijo a su ejército: «Pasen lista a ver quién falta». Pasaron lista y faltaban Jonatán y su ayudante.

¹⁸Saúl le dijo a Ahías que trajera el efod. En ese tiempo Ahías llevaba puesto

^d **14:6 paganos** Textualmente *incircuncisos*.

el efod.^a ¹⁹Pero mientras Saúl le hablaba esperando una respuesta del Señor,^b aumentaron el ruido y la confusión en el campamento. Al final, Saúl le dijo a Ahías: «¡Ya basta, quita la mano del efod! Ya no hay tiempo para consultar al Señor». ^c

²⁰Saúl reunió a su ejército y se dio al combate. Los filisteos estaban tan confundidos que peleaban entre sí a espada. ²¹Los hebreos que antes se habían unido a los filisteos ahora se unían a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²²Los israelitas que se escondían en la sierra de Efraín oyeron que los filisteos estaban escapando, así que ellos también se unieron a la batalla y empezaron a perseguir a los filisteos. ²³Así, salvó el SEÑOR a los israelitas aquel día. La batalla se extendió más allá de Bet Avén. Todo el ejército estaba con Saúl, quien ahora tenía alrededor de diez mil soldados. La batalla se extendió hasta cada ciudad de la sierra de Efraín.^d

Saúl hace un juramento

²⁴Pero aquel día Saúl cometió un grave error^e porque forzó al pueblo a hacer la siguiente promesa: «¡El que coma antes de que anochezca y antes de que derrote a mis enemigos, será castigado!» Así que ningún soldado israelita probó bocado.

²⁵Al llegar el ejército al bosque notaron que había miel en el suelo. ²⁶Cuando la gente entró al bosque, vieron que corría la miel pero no la probaron porque temían romper la promesa. ²⁷En cuanto a Jonatán, él no sabía nada de la promesa. No había oído cuando su papá forzó al pueblo a hacer dicha promesa. Así que tomó un poco de miel con la punta de una vara que traía en la mano y en cuanto la probó se sintió mejor.

²⁸Uno de los soldados le dijo a Jonatán:

^a **14:18** Según LXX y algunas versiones latinas. TM: *Saúl le dijo a Ahías que trajera el cofre de Dios. (En ese tiempo el cofre de Dios estaba con los israelitas.)*

^b **14:19** *esperando una respuesta del Señor* Idea implícita en el texto.

^c **14:19** *Ya basta [...]* Señor Textualmente *¡Ya basta, quita la mano!*

^d **14:23** *Todo el ejército [...]* de Efraín Según LXX. TM no tiene estas frases.

^e **14:24** *Pero aquel [...]* error Según LXX. TM: *Los israelitas estaban cansados y hambrientos.*

—Tú papá forzó a los soldados a hacer una promesa y dijo que el que comiera hoy sería castigado. Por eso los hombres están débiles.

²⁹Jonatán dijo:

—Mi papá le ha hecho mucho daño al pueblo. Miren cómo yo me siento mejor con sólo probar un poco de miel. ³⁰Hubiera sido mucho mejor comer de lo que les quitaron a sus enemigos hoy. Así habríamos podido matar a muchos más filisteos.

³¹Aquel día los israelitas derrotaron a los filisteos combatiendo desde Micmás hasta Ayalón. Como el pueblo estaba cansado y hambriento, ³²mataron las ovejas, las vacas y los terneros que les habían quitado a los filisteos, y se los comieron con todo y la sangre. ³³Pero alguien fue a decirle a Saúl:

—¡Mira! Están pecando contra el SEÑOR. Se están comiendo la carne con todo y sangre.

Saúl dijo:

—¡Pueblo pecador! Hagan rodar una piedra grande hasta aquí. ¡Pero ya!

³⁴También les dijo:

—Vayan y díganles a todos que me traigan su toro o su oveja y que los maten aquí. ¡No pequen contra el SEÑOR! No coman carne con sangre.

Esa noche todos llevaron sus animales y los mataron allí. ³⁵Luego Saúl construyó un altar para el SEÑOR. Esta fue la primera vez que él construyó un altar para el SEÑOR. ³⁶Saúl dijo:

—Vayamos tras los filisteos esta noche. Quitémosles todo y no dejemos a nadie vivo.

El ejército respondió:

—Haz lo que te parezca mejor.

Pero el sacerdote dijo:

—Primero preguntémosle a Dios.

³⁷Así que Saúl le preguntó a Dios:

—¿Debo perseguir a los filisteos? ¿Nos ayudaras a derrotarlos?

Pero Dios no le respondió a Saúl aquel día. ³⁸Así que Saúl dijo:

—¡Traiganme a todos los líderes! Veamos quién pecó hoy. ³⁹Juro por el SEÑOR

de Israel que aun si mi hijo Jonatán fuera culpable, morirá.

Nadie dijo nada. ⁴⁰Entonces Saúl les dijo a los israelitas:

—Pónganse de este lado y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos del otro.

—¡Como tú digas, señor! —contestaron los soldados.

⁴¹Entonces Saúl oró:

—SEÑOR, Dios de Israel, ¿por qué no le has contestado a tu siervo hoy? Si mi hijo Jonatán o yo hemos pecado, SEÑOR Dios de Israel, que salga urim. Si ha pecado tu pueblo, que salga tumim.^a

La suerte cayó sobre Saúl y Jonatán, y los demás quedaron libres. ⁴²Saúl dijo:

—Echen suertes de nuevo para ver si el culpable es mi hijo Jonatán o yo.

La suerte cayó sobre Jonatán. ⁴³Entonces Saúl le dijo:

—Dime qué hiciste.

Jonatán le dijo:

—Sólo probé un poco de miel con la punta de mi vara, ¿debo morir por eso?

⁴⁴Saúl juró:

—¡Que Dios me castigue duramente si tú no mueres hoy, Jonatán!

⁴⁵Pero los soldados defendieron a Jonatán diciendo:

—Jonatán le dio una gran victoria a Israel hoy. ¿Tiene que morir? ¡Jamás! Por el SEÑOR viviente que ni un cabello de su cabeza caerá al suelo. Hoy Dios estuvo con Jonatán en el combate contra los filisteos.

De esa manera el pueblo libró a Jonatán de la muerte. ⁴⁶Saúl dejó de perseguir a los filisteos, quienes regresaron a su tierra.

⁴⁷Saúl tomó completo control de Israel combatiendo a todos los enemigos que vivían alrededor de Israel: los moabitas, los amonitas, los edomitas, el rey de Sobá y los filisteos. Dondequiera que luchaba, derrotaba a los enemigos de Israel. ⁴⁸Con valentía libraba a Israel de todos sus enemigos que trataban de apoderarse de las posesiones del pueblo. ¡Hasta derrotó a los amalecitas!

⁴⁹Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isví y Malquisúa. La hija mayor se llamaba Merab, y la menor, Mical. ⁵⁰Su esposa era Ajinoán, hija de Ajimaz. El comandante del ejército de Saúl era Abner hijo de Ner, tío de Saúl. ⁵¹Ner y Quis, el papá de Saúl, eran hermanos, hijos de Abiel. ⁵²Saúl siempre fue valiente, luchó duro contra los filisteos y cuando veía a un hombre fuerte y valiente lo reclutaba en su ejército.

El Señor rechaza a Saúl

15 ¹Samuel le dijo a Saúl: «El SEÑOR me ha enviado para ungirte como rey sobre su pueblo Israel. Escucha el mensaje del SEÑOR. ²El SEÑOR Todopoderoso dice: “Cuando los israelitas salieron de Egipto, los amalecitas trataron de evitar que fueran a Canaán. Yo vi lo que hicieron los amalecitas. ³Ve ahora y enfrenta a los amalecitas, destrúyelos por completo a ellos y a todas sus posesiones. No dejes nada vivo; mata a los hombres, las mujeres, los niños y los recién nacidos, toros y ovejas y todos sus camellos y asnos”».

⁴Saúl reunió al ejército en Telayin. Eran doscientos mil soldados de infantería y diez mil soldados de Judá. ⁵Luego se dirigió a la ciudad de Amalec y esperó en el valle. ⁶Les dijo a los quenitas: «Salgan y apártense de los amalecitas para que no los destruya junto con ellos. Ustedes fueron buenos con los israelitas cuando salieron de Egipto». Así que los quenitas se apartaron de los amalecitas.

⁷Saúl luchó contra los amalecitas, los persiguió desde Javilá hasta Sur, cerca de la frontera de Egipto, y los derrotó. ⁸Saúl capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas. Le perdonó la vida, pero mató a todo su ejército. ⁹Saúl y sus soldados se sintieron mal de destruir todo, así que le perdonaron la vida a Agag, pero se quedaron con lo mejor del ganado, las mejores ovejas y los carneros. Se quedaron con todo lo que valía la pena y destruyeron lo que no tenía mucho valor.

¹⁰Después Samuel recibió palabra del SEÑOR: ¹¹«Saúl ha dejado de seguirme. Me

^a **14:41 Entonces Saúl oró [...] salga tumim** Según LXX. TM: «Entonces Samuel oró así al Señor Dios de Israel: “Da la respuesta correcta”».

arrepiento de haberlo hecho rey porque no me obedece». Samuel se molestó mucho y clamó al SEÑOR toda la noche.

¹²A la mañana siguiente, temprano, Samuel fue a ver a Saúl, pero se encontró con que Saúl había salido para Carmel para hacerse un monumento en honor a sí mismo. «Va a ir a varios lugares y al final irá a Guilgal», le dijo el pueblo.

Así que Samuel fue a donde estaba Saúl y lo encontró ofreciendo, de lo que había tomado de los amalecitas, un sacrificio que debe quemarse completamente al Señor.^a ¹³Samuel se acercó a Saúl y este lo saludó así:

—¡El SEÑOR te bendiga! Obedecí los mandamientos del SEÑOR.

¹⁴Pero Samuel dijo:

—Entonces, ¿qué es ese ruido? ¿Por qué se oyen ovejas y ganado?

¹⁵Saúl contestó:

—Los soldados los tomaron de los amalecitas y se quedaron con lo mejor para ofrecer sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR su Dios, pero destruimos todo lo demás.

¹⁶Samuel le dijo a Saúl:

—¡Espera! Déjame decirte lo que el SEÑOR me dijo anoche.

Saúl contestó:

—Está bien, dime lo que te dijo.

¹⁷Samuel dijo:

—Antes te considerabas alguien sin importancia, pero luego te convertiste en líder de las tribus de Israel. El SEÑOR te eligió como rey de Israel. ¹⁸El SEÑOR te envió en una misión y te dijo: “Ve y destruye a todos los amalecitas porque son malvados. Destruyelos a todos. Lucha contra ellos hasta que los destruyas totalmente”. ¹⁹¿Por qué no obedeciste al SEÑOR y te quedaste con el botín haciendo lo que no es del agrado del SEÑOR?

²⁰Saúl contestó:

—¡Sí obedecí al SEÑOR! Fui a donde me envió el SEÑOR y destruí a los amalecitas, traje al rey Agag ²¹y los soldados tomaron

las mejores ovejas y ganado para sacrificarlos al SEÑOR su Dios en Guilgal.

²²Pero Samuel dijo:

—¿Qué complace más al SEÑOR: sacrificios que deben quemarse completamente y otros sacrificios u obedecer los mandatos del SEÑOR? Es mejor obedecerle que ofrecerle sacrificios. Es mejor obedecerle que ofrecerle la grasa de los carneros.

²³Negarse a obedecerlo es tan malo como la brujería. Ser tercos y hacer la voluntad propia es como el pecado de adorar ídolos. Tú te negaste a obedecer el mandato del SEÑOR, por eso él ahora se niega a aceptarte como rey.

²⁴Entonces Saúl le dijo a Samuel:

—He pecado. No obedecí los mandatos del SEÑOR ni hice lo que me dijiste. Tenía miedo del pueblo y les hice caso. ²⁵Ahora te ruego que me perdones por haber pecado. Ven conmigo para que rindas culto al SEÑOR.

²⁶Pero Samuel le dijo a Saúl:

—No regresaré contigo. Rechazaste el mandato del SEÑOR y ahora el SEÑOR te rechaza como rey de Israel.

²⁷Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl le agarró el borde del manto, y este se rompió. ²⁸Entonces Samuel le dijo a Saúl:

—De igual manera, hoy mismo el SEÑOR te ha quitado el reino de Israel. Se lo ha dado a uno de tus amigos que es mejor que tú. ²⁹Dios, que es la Gloria de Israel, vive para siempre. No miente ni cambia de parecer. No es como los hombres que cambian de opinión.

³⁰Saúl contestó:

—¡Está bien, he pecado! Pero por favor, regresa conmigo. Muéstrame algo de respeto frente a los líderes y el pueblo de Israel. Regresa conmigo para que pueda adorar al SEÑOR tu Dios.

³¹Samuel regresó con Saúl y este adoró al SEÑOR.

³²Samuel dijo:

—Traíganme a Agag, el rey de los amalecitas.

Lo trajeron encadenado, pero muy tranquilo, pues pensaba que de seguro

^a 15:12 ofreciendo [...] al Señor Según LXX. TM no tiene estas palabras.

Samuel no lo mataría.^a ³³Pero Samuel le dijo a Agag:

—Como con tu espada les quitaste sus hijos a muchas mamás, ahora tu mamá se quedará sin hijo.

Y allí mismo lo despedazó ante el SEÑOR.

³⁴Luego Samuel regresó a Ramá y Saúl se fue a su casa en Guibeá. ³⁵Samuel sentía gran tristeza por Saúl y nunca más volvió a verlo. El SEÑOR se arrepintió de haber hecho rey de Israel a Saúl.

Samuel consagra a David

16 ¹El SEÑOR le dijo a Samuel:
—¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Estás triste por él a pesar de que te dije que yo me negaba a dejarlo ser el rey de Israel. Llena tu cuerno^b de aceite y ve a Belén a ver a un hombre llamado Isaí, pues he elegido a uno de sus hijos para ser el nuevo rey.

²Pero Samuel dijo:

—Si voy, Saúl se enterará y tratará de matarme.

El SEÑOR le dijo:

—Ve a Belén. Lleva una ternera y di que vas a ofrecer un sacrificio al SEÑOR. ³Invita a Isaí al sacrificio y yo te diré qué hacer. Ungirás a quien yo te indique.

⁴Samuel hizo lo que le mandó el SEÑOR, pero al llegar a Belén los ancianos líderes se asustaron y le preguntaron:

—¿Pasa algo, vidente?

⁵Samuel contestó:

—No pasa nada, sólo vengo a ofrecerle un sacrificio al SEÑOR. Purifíquense y vengán conmigo al sacrificio.

Samuel purificó a Isaí y a sus hijos y los invitó a reunirse con él para el sacrificio. ⁶Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «De seguro que este es quien el SEÑOR ha elegido».

⁷Pero el SEÑOR le dijo a Samuel:

—Eliab es alto y apuesto, pero no te fijas en eso. Dios no se fija en las cualidades que la gente ve. La gente sólo presta atención

al aspecto de las personas, pero el SEÑOR ve su corazón. Eliab no es el hombre que he elegido.

⁸Entonces Isaí llamó a Abinadab, su segundo hijo, y este se acercó a Samuel, pero Samuel dijo:

—Tampoco este es el elegido del SEÑOR.

⁹Isaí le presentó a Sama, pero Samuel dijo de nuevo:

—Este tampoco es el elegido del SEÑOR.

¹⁰Isaí le presentó siete de sus hijos a Samuel, pero este dijo:

—Ninguno de ellos es el elegido del SEÑOR.

¹¹Entonces Samuel le preguntó a Isaí:

—¿No tienes más hijos?

Isaí contestó:

—Sí, tengo otro hijo, el menor, pero está cuidando el rebaño.

Samuel dijo:

—Manda a traerlo. No empezaremos a comer hasta que él llegue.

¹²Isaí mandó que lo fueran a buscar. Su hijo menor era un joven de buen parecer, saludable^c y apuesto. El SEÑOR le dijo a Samuel:

—Este es mi elegido, levántate y úngelo.

¹³Samuel tomó el cuerno de aceite y derramó el aceite sobre el hijo menor de Isaí, frente a sus hermanos. El Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.

Un espíritu malo atormenta a Saúl

¹⁴El espíritu del SEÑOR abandonó a Saúl y el SEÑOR le envió un espíritu maligno que le causó muchos problemas. ¹⁵Los siervos de Saúl le dijeron:

—Como usted sabe, un espíritu malo de parte de Dios lo está molestando. ¹⁶Así que si usted lo ordena, podemos buscar a un músico para que toque para usted cuando el espíritu malo que Dios manda le provoque ansiedad, y así usted se sentirá mejor.

¹⁷Así que Saúl les dijo a los siervos:

^a 15:32 pensaba [...] mataría LXX: pensaba que el trato que estaba por recibir sería peor que la muerte.

^b 16:1 cuerno Frecuentemente el cuerno hueco de los animales se usaba como botella.

^c 16:12 saludable o pelirrojo, que es lo que esa palabra significa en hebreo. Igual en 17:42.

—Busquen a un buen músico y tráiganmelo.

¹⁸Uno de los siervos dijo:

—El hijo de Isaí, de Belén, sabe tocar el arpa. Es un guerrero valiente, listo y de buen parecer. Además, el SEÑOR está con él.

¹⁹Así que Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle:

—Envíame a tu hijo David, el que cuida el rebaño.

²⁰Isaí tomó un asno, pan, un cuero de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl como regalo por medio de David. ²¹David se presentó ante Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. ²²Saúl le envió a decir a Isaí: «David me ha causado muy buena impresión, deja que se quede a mi servicio». ²³Así, cada vez que el espíritu maligno de parte de Dios molestaba a Saúl, David tocaba el arpa. El espíritu se iba, y Saúl se sentía mejor.

David y Goliat

17 ¹Los filisteos alistaron su ejército para la guerra, en Soco, en la región de Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en un pueblo llamado Efsdamín. ²Saúl y los soldados israelitas también se reunieron y acamparon en el valle de Elá. Estaban en orden de batalla para pelear contra los filisteos. ³Los dos ejércitos estaban sobre montes opuestos, separados por un valle.

⁴Un famoso guerrero de Gat llamado Goliat salió del campamento filisteo. Medía casi tres metros^a de altura. ⁵Llevaba un casco de bronce y una coraza también de bronce en forma de escamas de pescado que pesaba alrededor de cincuenta y cinco kilos^b. ⁶Llevaba unos protectores de bronce en las piernas y una jabalina al hombro. ⁷La parte de madera de su lanza era tan grande como el rodillo de un telar

^a **17:4 casi tres metros** Textualmente *seis codos y un palmo*. Ver tabla de pesas y medidas. Josefo, la mayoría de copias de LXX y Qumrán tienen 4 codos y un palmo, o sea 2m (codo corto) o 2,33m (codo largo).

^b **17:5 cincuenta y cinco kilos** Textualmente *cinco mil siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

y la punta pesaba casi siete kilos. Su escudero marchaba delante de él con su escudo.

⁸Goliat salía todos los días y desafiaba al ejército israelita diciendo: «¿Por qué están todos en orden de batalla? Ustedes son siervos de Saúl, yo soy filisteo. Así que elijan a un hombre y mándenlo a pelear conmigo. ⁹Si me mata, él gana y los filisteos se convertirán en sus esclavos. Pero si yo lo mato a él, entonces yo gano y ustedes se convertirán en esclavos nuestros. ¡Ustedes tendrán que servirnos!» ¹⁰Goliat también dijo: «¡Me río del ejército de Israel! ¡Los desafío a que envíen a uno de sus soldados a pelear conmigo!» ¹¹Saúl y el ejército oían el desafío de Goliat y tenían mucho miedo.

¹²David era uno de los ocho hijos de Isaí, efrateo de Belén de Judá. En los tiempos de Saúl, Isaí ya estaba entrado en años. ¹³Los tres hijos mayores de Isaí habían marchado a la guerra con Saúl. El mayor era Eliab; el segundo, Abinadab; y el tercero, Sama. ¹⁴Los tres hijos mayores eran parte del ejército de Saúl. David, que era el menor, sin embargo, ¹⁵se alejaba de vez en cuando de Saúl para ir a cuidar el rebaño de su papá en Belén.

¹⁶Entre tanto, Goliat salía a mañana y tarde para desafiar al ejército israelita. Así estuvo burlándose de ellos por cuarenta días.

¹⁷Un día, Isaí le dijo a su hijo David: «Toma este canasto^c con grano cocido y estos diez panes y lléveselos a tus hermanos que están en el campamento. ¹⁸También llévalos estos diez pedazos de queso para el comandante del batallón de los mil soldados donde están tus hermanos. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme una prueba de que están bien. ¹⁹Tus hermanos están con Saúl y todo el ejército israelita en el valle de Elá, peleando contra los filisteos».

²⁰A la mañana siguiente, después de dejar encargado el rebaño con otro pastor, David tomó la comida y se dirigió al campamento, como le había dicho Isaí.

^c **17:17 canasto** Textualmente *efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

Al llegar al campamento, los soldados estaban saliendo a ocupar sus posiciones en el campo de batalla, lanzando gritos de guerra. ²¹Los israelitas y los filisteos estaban alineados y listos para la batalla. ²²David le entregó la comida al encargado de las provisiones y corrió a donde estaban los soldados tratando de averiguar sobre sus hermanos. ²³Mientras hablaba con sus hermanos, Goliat salió del campamento filisteo desafiando como siempre a gritos al ejército israelita, y David lo oyó. ²⁴Los soldados israelitas veían a Goliat y corrían de miedo. ²⁵Los soldados se decían entre ellos: «¡Otra vez salió el gigante a insultarnos! El que lo mate, se hará rico. El rey le dará una gran recompensa, le dará a su hija como esposa y además la familia no tendrá que pagar impuestos ni cumplir el servicio militar».

²⁶David le preguntó a un hombre que estaba cerca de él:

—¿Qué dice que le darán al que mate a este filisteo y le devuelva el honor a Israel? ¿Quién es este tal Goliat? No es más que un pagano^a. Nada más que un filisteo. ¿Quién se cree que es para desafiar al ejército del Dios viviente?

²⁷El soldado le contó a David sobre la recompensa por matar a Goliat. ²⁸Eliab, el hermano mayor de David, se enojó mucho al verlo hablar con los soldados y le reclamó:

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Con quién dejaste el rebaño en el desierto? ¡Ya sé a qué viniste! No quisiste hacer tus deberes y sólo viniste para ver la batalla.

²⁹David le dijo:

—¿Y ahora qué hice? Sólo preguntaba.

³⁰David les preguntó lo mismo a otros soldados y todos le respondían lo mismo. ³¹Algunos oyeron hablar a David y lo llevaron frente a Saúl para decirle lo que este estaba diciendo. ³²David le dijo a Saúl:

—El pueblo no debería dejarse intimidar por ese tal Goliat. Como siervo tuyo, yo enfrentaré a ese filisteo.

³³Saúl le contestó:

—Tú no puedes salir a enfrentar a este filisteo. Ni siquiera eres soldado.^b Además, Goliat ha sido un guerrero desde niño.

³⁴Pero David insistió:

—Cuando cuido el rebaño de mi papá y viene un león o un oso a llevarse una de las ovejas, ³⁵yo lo persigo, lo ataco y recupero la oveja. El animal salvaje me brinca, pero lo agarro de la piel debajo de su hocico y lo golpeo hasta matarlo. ³⁶Así maté un león y un oso. ¡Y así mataré a ese filisteo pagano! Morirá por haberse burlado del ejército del Dios viviente. ³⁷El SEÑOR me salvó del león y del oso, y también me salvará de este filisteo.

Saúl le dijo a David:

—Ve y que el SEÑOR te acompañe.

³⁸Saúl vistió a David con su propia ropa. Le dio un casco de bronce y una coraza. ³⁹David se ciñó la espada y trató de caminar con el uniforme de Saúl, pero no estaba acostumbrado al peso del uniforme. David le dijo a Saúl:

—No puedo pelear con tanta cosa, no estoy acostumbrado.

Así que se lo quitó. ⁴⁰Tomó su bastón y se fue a buscar cinco piedras lisas en el arroyo. Puso las cinco piedras en su bolsa de pastor, tomó su honda, y salió a enfrentar al filisteo.

⁴¹El filisteo caminó despacio hacia David, con su escudero por delante, ⁴²viéndolo con desprecio. Veía que era sólo un muchacho^c, saludable y bien parecido. ⁴³Goliat le dijo a David:

—¿Para qué traes ese bastón? ¿Para ahuyentarme como a un perro?

Goliat empezó a nombrar a sus dioses para maldecir contra David.

⁴⁴Goliat le dijo a David:

—¡Acércate, y echaré tu cuerpo a los animales salvajes y a las aves de rapiña!

⁴⁵David le dijo al filisteo:

—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, ¡pero yo vengo contra ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel! Tú has

^b **17:33 Ni [...]** soldado o Eres sólo un muchacho. Frecuentemente la palabra hebrea para muchacho significa siervo o ayudante que carga las armas de un soldado.

^c **17:42 muchacho** o adolescente o ayudante de soldado.

^a **17:26 pagano** Textualmente *incircunciso*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

hablado mal de él. ⁴⁶Hoy mismo el SEÑOR no te dará escapatoria. Hoy te mataré y te cortaré la cabeza. Daré tu cadáver a los animales salvajes y a las aves de rapiña. Y lo mismo haremos con todos los demás filisteos, y todos sabrán que hay un Dios en Israel. ⁴⁷Todos los que se encuentran reunidos aquí sabrán que el SEÑOR no necesita espadas ni lanzas para salvar al pueblo. ¡La batalla es del SEÑOR! Y él nos ayudará a derrotarlos a todos ustedes, filisteos.

⁴⁸Goliat empezó a atacar a David, acercándose más y más a él, pero David corrió a encontrar a Goliat. ⁴⁹David tomó una piedra de su bolsa, la puso en su honda y la lanzó. La piedra salió disparada de la honda y le pegó a Goliat exactamente entre los ojos. Con la piedra incrustada profundamente en la cabeza, Goliat cayó al suelo, con la cara hacia abajo. ⁵⁰Así fue como David derrotó al filisteo, con sólo una honda y una piedra. Golpeó al filisteo y lo mató. Como David no tenía espada, ⁵¹corrió y se paró al lado del filisteo. Entonces David desvainó la espada de Goliat y con ella le cortó la cabeza. Así fue como David mató al filisteo.

Cuando los demás filisteos vieron que su héroe estaba muerto, se dieron la vuelta y salieron corriendo. ⁵²Los soldados de Israel y Judá gritaron y se lanzaron contra los filisteos, persiguiéndolos hasta la frontera de Gat y las puertas de Ecrón. Mataron a muchos filisteos. Sus cuerpos quedaron regados por el camino de Sajarayin, hasta Gat y Ecrón. ⁵³Después de perseguir a los filisteos, los israelitas regresaron al campamento filisteo para saquearlo. ⁵⁴Entonces, David llevó la cabeza de Goliat a Jerusalén, pero guardó las armas en casa.

⁵⁵Al ver a David salir a pelear contra Goliat, Saúl le preguntó a Abner, el comandante del ejército:

—¿Quién es el papá de este muchacho? Abner contestó:

—Le aseguro que no lo sé, señor.

⁵⁶Entonces el rey Saúl le dijo:

—Averíguame de quién es hijo.

⁵⁷Cuando David regresó después

de matar a Goliat, Abner lo trajo a Saúl. David todavía tenía en la mano la cabeza de Goliat.

⁵⁸Saúl le preguntó:

—Muchacho, ¿quién es tu papá?

David le contestó:

—Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén.

Saúl siente envidia de David

18 ¹En cuanto David terminó de hablar con Saúl, Jonatán empezó a entablar una buena amistad con David.^a Lo quería como a sí mismo. ²Desde ese día, Saúl mantuvo a David con él, sin dejarlo volver a casa de su papá. ³Jonatán y David hicieron un pacto porque Jonatán lo quería como a sí mismo. ⁴Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David. También le dio todo su uniforme, hasta su espada, su arco y su cinturón.

⁵Saúl envió a David a pelear en muchas batallas, y en todas tenía éxito. También lo puso a cargo de los soldados, lo cual fue del agrado de todos, hasta de los oficiales.

⁶Cuando David regresó de matar al filisteo, las mujeres de los pueblos de Israel salieron cantando y danzando a recibir al rey Saúl. Gritando tocaban panderetas y liras, y exclamaban:

«¡Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles!»

⁸Eso no le gustó nada a Saúl y se enojó muchísimo. Pensaba: «Las mujeres le dan crédito a David por unos cuantos miles, sólo les falta que le den el reino mismo». ⁹A partir de aquel momento Saúl lo miraba con recelo.

¹⁰Al día siguiente, un espíritu maligno de parte de Dios se apoderó de Saúl, haciéndolo actuar como loco en su casa. David tocó el arpa como de costumbre. ¹¹Pero Saúl tenía una lanza en la mano y pensó: «Lo clavaré en la pared». Saúl lo intentó dos veces, pero en ambas ocasiones David saltó y esquivó la lanza.

¹²Saúl tenía miedo de David porque el SEÑOR ya no estaba con él, sino con David. ¹³Saúl mandó a David lejos como

^a 18:1 Jonatán [...] con David Textualmente el alma de Jonatán estaba atada al alma de David.

comandante de mil soldados. David los dirigía en las batallas. ¹⁴David tenía éxito porque el SEÑOR estaba con él. ¹⁵Al ver su éxito, Saúl cada vez temía más a David. ¹⁶Pero todos en Israel y Judá apreciaban a David porque los dirigía en las batallas.

¹⁷Saúl quería matar a David y se le ocurrió ponerle una trampa, diciéndole:

—Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Cástate con ella y así te convertirás en un soldado poderoso. Serás como un hijo para mí. Luego irás y pelearás las batallas del SEÑOR.

En realidad, Saúl pensaba: «Así no tendré que matar a David yo mismo, sino que lo matarán los filisteos». ¹⁸Pero David dijo:

—Yo no me puedo casar con la hija del rey. No vengo de una familia importante ni tampoco soy importante.

¹⁹Así que cuando llegó la hora de que David se casara con Merab, Saúl se la entregó a Adriel de Mejolá. ²⁰Mical, la otra hija de Saúl estaba enamorada de David. Cuando Saúl lo supo, le agradó la noticia, ²¹y pensó: «Atraparé a David por medio de Mical. Se la daré en matrimonio y luego dejaré que los filisteos lo maten». Así que Saúl habló con David de nuevo:

—Puedes casarte con mi hija hoy mismo.

²²Saúl les ordenó a sus oficiales que hablaran con David en privado y que le dijeran: «Mira, el rey te aprecia y sus oficiales también, deberías casarte con su hija». ²³Los oficiales hablaron con David, pero él contestó:

—¿Creen que es muy fácil ser yerno del rey? Yo no soy más que un hombre común y corriente.

²⁴Los oficiales le dijeron a Saúl lo que David había dicho. ²⁵Saúl les dijo:

—Díganle a David que el rey no quiere que pague dinero por su hija.^a Saúl sólo quiere vengarse de sus enemigos, así que pide cien prepucios de filisteos para darte su hija en casamiento.

Saúl pensaba en secreto que los filisteos matarían a David. ²⁶Los oficiales hablaron

de nuevo con David, quien se puso contento por la oportunidad de ser yerno del rey, así que enseguida se puso en acción. ²⁷David y sus soldados salieron a pelear contra los filisteos. Mataron a doscientos^b y le llevó los prepucios a Saúl para convertirse en yerno del rey. Saúl le entregó a su hija Mical en casamiento. ²⁸Entonces Saúl se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con David y de que su hija Mical amaba a David. ²⁹Por eso empezó a temer más a David, y siempre se ponía en su contra.

³⁰Además, los comandantes filisteos continuaron saliendo a pelear contra los israelitas, pero David siempre los derrotaba, y aumentó su fama de ser el mejor oficial.

Saúl trata de matar a David

19 ¹Saúl mandó a Jonatán y sus oficiales que mataran a David, pero Jonatán apreciaba mucho a David, ²y lo puso sobre aviso:

—Ten cuidado. Saúl está buscando una oportunidad para matarte. Vete mañana al campo y escóndete. ³Yo saldré con mi papá al campo donde tú estés y le hablaré de ti. Cuando me entere de lo que pasa, te lo haré saber.

⁴Jonatán habló con Saúl, su papá, y le dijo en favor de David:

—Tú eres el rey y David es tu siervo, él no te ha hecho nada malo. No le hagas nada. Siempre ha sido bueno contigo. ⁵Hasta arriesgó su vida cuando mató a Goliat. Tú viste cuando el SEÑOR le dio esa gran victoria a todo Israel, y estuviste muy contento. ¿Por qué ahora quieres matar a David? Él es inocente, no hay razón para matarlo. ⁶Saúl escuchó a Jonatán e hizo una promesa:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, David no morirá.

⁷Entonces Jonatán llamó a David y le dijo todo lo que habían hablado. Después lo llevó de nuevo ante Saúl para que estuviera a su servicio como antes.

⁸La guerra empezó de nuevo. David salió a pelear contra los filisteos, y los

^a **18:25 dinero por su hija** En los tiempos bíblicos, los hombres tenían que pagarle dinero al papá de la novia para poder casarse con ella.

^b **18:27 doscientos** LXX: cien.

derrotó tan violentamente que ellos salieron huyendo. ⁹Pero mientras Saúl escuchaba a David tocar el arpa, vino sobre Saúl un espíritu maligno mandado por el SEÑOR. ¹⁰Saúl trató de clavar a David en la pared con una lanza que tenía en la mano, pero David la esquivó, quedando la lanza ensartada en la pared. Así que David escapó esa misma noche.

¹¹Saúl envió hombres a la casa de David para que vigilaran su casa toda la noche. Planeaban matarlo en la mañana, pero Mical, la esposa de David, lo puso sobre aviso diciéndole: «Si no escapas esta noche y te pones a salvo, mañana serás hombre muerto». ¹²En seguida Mical lo ayudó a escapar por una ventana, y así salió huyendo. ¹³Luego tomó un ídolo familiar y lo vistió, lo puso en la cama y le puso un tejido de pelo de cabra en la cabeza.

¹⁴Saúl envió hombres para apresar a David, pero Mical les dijo que David estaba enfermo. ¹⁵Los hombres se lo comunicaron a Saúl, pero él los envió de nuevo, diciéndoles: «Traíganme a David a como dé lugar, aunque lo tengan que traer con todo y cama y se muera». ¹⁶Los hombres regresaron a casa de David. Pero cuando entraron para buscarlo, vieron que en la cama sólo estaba una estatua con pelo de cabra. ¹⁷Entonces Saúl le dijo a Mical:

—¿Por qué me engañañste? Dejaste escapar a mi enemigo.

Ella le respondió:

—David me amenazó de muerte si no lo dejaba escapar.

¹⁸David fue a Ramá y le dijo a Samuel todo lo que Saúl le había hecho. Entonces David y Samuel se fueron a los campamentos y se quedaron ahí. ¹⁹Cuando Saúl supo que David estaba en Nayot de Ramá, ²⁰mandó a sus hombres para que lo arrestaran. Pero cuando los hombres llegaron a donde estaba David, se encontraron con un grupo de profetas dirigidos por Samuel que estaban profetizando. El Espíritu de Dios vino sobre los hombres de Saúl, y también empezaron a profetizar.

²¹Al oír sobre esto, Saúl envió a otro

grupo, pero ellos también empezaron a profetizar. Envió entonces a un tercer grupo, que también empezó a profetizar. ²²Por último, Saúl mismo fue a Ramá. Al llegar al gran pozo que está junto al lugar donde se trilla el grano, en Secú, preguntó dónde estaban Samuel y David. La gente contestó: «En los campamentos de Ramá».

²³Entonces Saúl salió a buscarlos allá. El Espíritu de Dios también vino sobre Saúl y empezó a profetizar por todo el camino hacia los campamentos. ²⁴Luego se quitó la ropa y, desnudo y en el suelo, estuvo profetizando en presencia de Samuel.

Por eso la gente dice: «¿Acaso Saúl también es uno de los profetas?»

Jonatán ayuda a David

20 ¹David escapó de los campamentos y fue a preguntarle a Jonatán:

—¿Qué he hecho? ¿Qué crimen he cometido para que tu papá quiera matarme?

²Jonatán respondió:

—¡No puede ser! Mi papá no está tratando de matarte. Nunca hace nada sin antes decírmelo. Siempre me comunica todo sin importar qué tan grande o pequeño sea el asunto. ¿Por qué no me diría que quiere matarte? No, no puede ser cierto.

³Entonces David le dijo:

—Él bien sabe que soy tu amigo. De seguro pensó que si te lo decía, tú me pondrías al tanto.^a Pero, tan cierto como que tú y el SEÑOR viven, te aseguro que estoy muy cerca de la muerte.

⁴Jonatán le dijo a David:

—Haré lo que tú quieras que haga.

⁵David le dijo:

—Mira, mañana es la fiesta de Luna nueva, y se supone que voy a comer con el rey. Deja que me esconda en el campo hasta el anochecer. ⁶Si tu papá nota que no estoy, dile: «David se fue a Belén porque su familia está celebrando esta fiesta mensual. Me pidió que lo dejara ir para reunirse con su familia». ⁷Si tu papá

^a 20:3 me pondrías al tanto Según LXX. TM: tú te disgustarías.

dice que está bien, entonces estaré a salvo, pero si se enoja, entonces sabrás que quiere matarme. ⁸Sé bueno conmigo, Jonatán, yo soy tu siervo. Has hecho un pacto conmigo ante el SEÑOR. Si soy culpable, entonces tú mismo me puedes matar, pero no me lleves ante tu papá.

⁹Jonatán respondió:

—¡Claro que no! Si me entero que mi papá planea matarte, te avisaré.

¹⁰David dijo:

—¿Quién me lo hará saber si tu papá responde mal?

¹¹Jonatán le dijo:

—Ven, vamos al campo.

Una vez allí, ¹²Jonatán le dijo a David:

—Te prometo ante el SEÑOR Dios de Israel que averiguaré lo que mi papá piensa sobre ti. Me enteraré si piensa bien de ti o no y te enviaré un mensaje al campo. ¹³Si mi papá quiere hacerte daño, yo te lo haré saber. Te dejaré vivir a salvo. Que el SEÑOR me castigue si no hago lo que he dicho. Que el SEÑOR esté contigo como estuvo con mi papá. ¹⁴Muestra el fiel amor del SEÑOR conmigo mientras viva, y cuando yo muera, ¹⁵no dejes de mostrar tu fiel amor con mi familia. El SEÑOR borrará de la faz de la tierra a todos tus enemigos. ¹⁶Si entonces nuestras familias deben separarse, que así sea, y que el SEÑOR castigue a tus enemigos.

¹⁷Jonatán le pidió a David que confirmara el juramento de amistad que habían hecho por el aprecio que le tenía, pues lo quería como a sí mismo.

¹⁸Jonatán le dijo a David:

—Mañana es la fiesta de Luna nueva. Mi papá se dará cuenta que no estás cuando vea tu asiento desocupado. ¹⁹Después de tres días, ve al mismo lugar donde te escondiste al principio de todo esto. Espera cerca de esa colina. ²⁰Entonces yo iré y pretenderé estar tirando tres flechas al blanco. ²¹Le diré a mi criado que vaya a buscar las flechas. Si todo está bien, le diré al escudero: “¡Ya te pasaste! Las flechas están más cerca. Regresa para que las encuentres”. Si digo eso, significa que puedes salir de tu escondite. Te prometo,

tan cierto como que el SEÑOR vive, que entonces no habrá peligro y que estarás a salvo. ²²Pero si hay problemas, entonces le diré a mi criado: “Las flechas están más allá. Ve a buscarlas”. Si digo eso, deberás huir. El SEÑOR quiere que te vayas. ²³Recuerda este pacto entre tú y yo. El SEÑOR es testigo para siempre.

²⁴David se escondió en el campo. Cuando llegó la hora de la fiesta de Luna nueva, el rey se sentó a comer ²⁵cerca de la pared donde acostumbraba sentarse. Jonatán se sentó enfrente y Abner a su lado, pero el asiento de David estaba desocupado. ²⁶Saúl no dijo nada ese día, pues pensó que tal vez algo le había pasado a David que lo dejó impuro.

²⁷Al siguiente día, el segundo del mes, el asiento de David seguía desocupado. Entonces Saúl le dijo a su hijo Jonatán:

—¿Por qué no vino a la fiesta el hijo de Isaí ni ayer ni hoy?

²⁸Jonatán respondió:

—Me pidió que lo dejara ir a Belén ²⁹porque su familia iba a ofrecer un sacrificio allá. Su hermano le había pedido que fuera, así que en nombre de nuestra amistad me pidió que lo dejara ir a ver a sus hermanos. Por eso no está a la mesa.

³⁰Entonces Saúl se enfureció con Jonatán y le dijo:

—No quieres obedecer porque eres hijo de una esclava perversa y rebelde. Yo sé que estás de parte de David, para vergüenza tuya y de tu madre. ³¹Mientras viva el hijo de Isaí, no serás rey ni tendrás ningún reino. ¡Ve y tráeme a David ahora mismo! ¡Ya está condenado!

³²Jonatán le preguntó a su papá:

—¿Por qué ha de morir David? ¿Qué mal ha hecho?

³³Pero Saúl trató de matarlo con su lanza. Así Jonatán se convenció de que Saúl estaba decidido a matar a David. ³⁴Jonatán se retiró de la mesa, enfurecido. Estaba tan enojado con su papá que no comió nada ese día. Estaba enfurecido porque Saúl lo había humillado y quería matar a David.

³⁵A la mañana siguiente, Jonatán salió

al campo para encontrarse con David, como lo habían planeado. Lo acompañaba uno de sus criados más jóvenes.³⁶ Jonatán le dijo al criado:

—Ve y busca las flechas que voy a tirar.

El criado se echó a correr y Jonatán tiró las flechas sobre su cabeza.³⁷ El criado corrió al lugar donde habían caído las flechas, pero Jonatán gritó:

—¡Están más allá!³⁸ ¡Apúrate! ¡No te quedes ahí parado, ve por ellas!

El criado recogió las flechas y se las trajo a su amo³⁹ sin darse cuenta de nada de lo que pasaba, pues sólo David y Jonatán lo sabían.⁴⁰ Jonatán le dio el arco y las flechas al criado y le dijo que se regresara al pueblo.

⁴¹En cuanto se fue el criado, David salió de su escondite e inclinó su rostro ante Jonatán. Después de inclinarse tres veces, se besaron y lloraron juntos, hasta que David se desahogó.⁴² Jonatán le dijo a David:

—Ve en paz. En el nombre del SEÑOR, prometimos que seríamos amigos y que el SEÑOR sería testigo entre nosotros y nuestra descendencia para siempre.

David escapa de Saúl

21 ¹David se fue al pueblo llamado Nob^a para ver al sacerdote Ajimélec, y Jonatán regresó al pueblo. Al llegar David a Nob, Ajimélec salió a su encuentro. Él temía por David, y le preguntó:

—¿Por qué estás solo? ¿Por qué no viene nadie contigo?

²David respondió:

—Cumplo una orden del rey y me dijo que no le dijera a nadie sobre esta misión, que nadie debería saberlo. Les dije a mis hombres dónde encontrarme.³ ¿Qué tienes de comer? Dame cinco piezas de pan o lo que tengas de comer.

⁴El sacerdote le dijo a David:

—Aquí no tengo pan común y corriente, pero sí tengo algo de pan sagrado. Tus

oficiales lo pueden comer si no han tenido relaciones sexuales con ninguna mujer.^b

⁵David le respondió:

—No hemos estado con ninguna mujer. Mis hombres mantienen su cuerpo puro cada vez que salimos a la batalla, aun en misiones ordinarias.^c Y especialmente hoy, que nuestra misión es extraordinaria.

⁶Como no había más pan que el sagrado, el sacerdote le dio a David de ese pan. Era el pan que los sacerdotes ponían en la mesa sagrada ante el SEÑOR. Todos los días lo quitaban y lo cambiaban por pan fresco.

⁷Ese día estaba allí uno de los oficiales de Saúl llamado Doeg el edomita, que había tenido que quedarse en el santuario del SEÑOR.^d Él era el jefe de los pastores^e de Saúl.

⁸David le preguntó a Ajimélec:

—¿Tienes alguna lanza o espada por aquí? El asunto del rey es muy importante. Tengo que irme deprisa y no traje mi espada ni ninguna otra arma.

⁹El sacerdote respondió:

—La única espada que hay aquí es la de Goliat, el filisteo que mataste en el valle de Elá. Está detrás del efod, envuelta en un paño. Puedes tomarla si quieres.

David le dijo:

—Dámela. No hay como la espada de Goliat.

David huye a diferentes lugares

¹⁰Ese mismo día, David siguió huyendo de Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de Gat. ¹¹Los oficiales de Aquis dijeron:

—Este es David, el rey del país, de quien cantan los israelitas. Por él bailan y cantan:

“¡Saúl mató a miles,

pero David mató a diez miles!”

¹²David ponía mucha atención a lo que decían, pues tenía miedo de Aquis, rey

^b **21:4** Tus oficiales [...] ninguna mujer Esto hacía impuros a los hombres. Tampoco podían comer nada que por haber sido ofrecido a Dios fuera sagrado.

^c **21:5** Mis hombres [...] ordinarios Ver 2 S 11:11 y Dt 23:9–14.

^d **21:7** había [...] del SEÑOR Probablemente esto signifique que Doeg estaba allí como parte de una promesa hecha a Dios o por alguna otra razón religiosa. O tal vez signifique que lo habían detenido allí por algún crimen, como matar a alguien por accidente.

^e **21:7** pastores o mensajeros.

^a **21:7** Nob Ciudad cerca de Raná donde vivían muchos sacerdotes. Ver 1 S 22:19.

de Gat. ¹³Así que David se hizo pasar por loco frente a Aquis y sus oficiales mientras estaba con ellos. Hacía garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

¹⁴Aquis les dijo a los oficiales:

—¡Miren nada más! ¡Este hombre está loco! ¿Para qué me lo traen? ¹⁵Ya tengo suficientes locos. ¡No necesito ni uno más que venga a hacer sus locuras delante de mí! ¡No dejen que entre a mi casa nunca más!

22 ¹David salió de Gat y escapó hacia la cueva^a de Adulán. Cuando sus hermanos y parientes se enteraron de que David estaba en Adulán, fueron a verlo. ²Muchos se unieron a David. Unos estaban metidos en algún problema, otros debían mucho dinero y algunos otros no estaban satisfechos con la vida. Alrededor de cuatrocientos se unieron a David y él se convirtió en su líder.

³David se dirigió a Mizpa, en Moab, y le pidió al rey de ese lugar:

—Deja que mis padres vengan a vivir con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios tiene planeado para mí.

⁴Así que David dejó a sus padres con el rey de Moab y se quedaron allí mientras David estaba en la fortaleza.

⁵Pero el profeta Gad le dijo a David:

—No te quedes en la fortaleza, ve a la tierra de Judá.

Así que David se fue de allí y se internó en el bosque de Jaret.

Saúl destruye a la familia de Ajimélec

⁶Mientras estaba sentado a la sombra de un árbol en la colina de Guibeá, Saúl se enteró de que su ejército había oído de David y sus hombres. Con su lanza en la mano ⁷se dirigió a los oficiales que estaban a su alrededor:

—¡Escuchen bien, hombres de Benjamín! ¿Creen que el hijo de Isaí les dará campos y viñedos? ¿Creen que un hombre de Judá les dará ascensos y los hará oficiales de centenares y miles de hombres? ⁸¡Ustedes están conspirando contra mí!

^a 22:1 cueva o posiblemente: fuerte.

Han hecho planes en secreto. Ninguno de ustedes me advirtió sobre mi hijo Jonatán ni que había hecho un pacto con el hijo de Isaí. Nadie cuida mis intereses. Ninguno me dijo que mi propio hijo anima a David a esconderse y atacarme. Eso es lo que está pasando ahora.

⁹Doeg el edomita, que se encontraba entre los oficiales dijo:

—Yo vi al hijo de Isaí en Nob cuando fue a ver a Ajimélec hijo de Ajitob. ¹⁰Ajimélec oró al SEÑOR por David y le dio provisiones y la espada de Goliat.

¹¹Entonces el rey Saúl mandó llamar al sacerdote Ajimélec hijo de Ajitob y a todos sus parientes, que eran sacerdotes en Nob. Cuando llegaron, ¹²Saúl le dijo a Ajimélec:

—Escucha, hijo de Ajitob.

—Sí, señor —respondió Ajimélec.

¹³—¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiran contra mí? —preguntó Saúl—. Le diste pan y una espada, y oraste por él. ¡Y ahora está por atacarme!

¹⁴—David le es fiel a usted —respondió Ajimélec. Ninguno de sus oficiales es tan fiel como él. Además es su yerno y capitán de su guardia. La propia familia de usted lo respeta. ¹⁵No es la primera vez que oro por David ni mucho menos. No se me culpe a mí ni a mi familia, ya que somos sólo sus siervos y no sabemos nada de este asunto.

¹⁶Pero el rey dijo:

—¡Ahimélec, tú y tu familia morirán!

¹⁷En ese momento, el rey ordenó a los guardias que lo acompañaban:

—¡Maten a los sacerdotes del SEÑOR porque están de parte de David! Sabían que David estaba huyendo y aun así no me avisaron.

Pero los oficiales del rey no se atrevían a hacerles daño a los sacerdotes del SEÑOR.

¹⁸Así que el rey le ordenó a Doeg que los matara. Ese día Doeg el edomita mató a ochenta y cinco sacerdotes^b. ¹⁹Mató a toda la gente de Nob, el pueblo de los sacerdotes. A filo de espada mató a hombres,

^b 22:18 sacerdotes Textualmente hombres que usaban el efod de lino.

mujeres, niños y bebés. También mató al ganado, los asnos y las ovejas.

²⁰Sin embargo, Abiatar, uno de los hijos de Ajimélec, escapó hasta donde estaba David. ²¹Abiatar le avisó a David que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR. ²²Entonces David le dijo a Abiatar:

—Yo soy el responsable por la muerte de tu familia. Cuando vi a Doeg el edomita en Nob aquel día, supe que le avisaría a Saúl. ²³Pero no tengas miedo, quédate conmigo. El hombre que trató de matarte es el mismo que quiere matarme a mí. Yo te protegeré si te quedas aquí.

David en Queilá

23 ¹El pueblo le dijo a David: —Mira, los filisteos atacaron la ciudad de Queilá y saquearon los graneros.

²David consultó al SEÑOR:

—¿Debo ir a pelear contra los filisteos?

El SEÑOR le respondió:

—Sí, ve y pelea contra ellos y libera a Queilá.

³Pero los hombres de David le dijeron:

—Mira, si estando aquí en Judá tenemos miedo, imagínate cómo estaremos si vamos a donde está el ejército filisteo.

⁴David consultó de nuevo al SEÑOR, y el SEÑOR le respondió:

—Ve a Queilá que yo te ayudaré a derrotar a los filisteos.

⁵Así que David y sus hombres salieron hacia Queilá, pelearon contra los filisteos y se apoderaron del ganado. Así David liberó al pueblo de Queilá. ⁶Cuando Abiatar, hijo de Ahimélec, escapó y fue a donde estaba David, había llevado un efod con él.

⁷El pueblo le dijo a Saúl que David estaba en Queilá, y Saúl dijo:

—¡Dios me lo ha entregado! David está sin salida, en una ciudad con puertas y cerrojos.

⁸Saúl convocó a todo su ejército para la batalla, y se alistaron para ir a Queilá y atacar a David y a sus hombres.

⁹David se enteró de los planes de Saúl y le dijo a Abiatar:

—Trae el efod.

¹⁰David oró:

—SEÑOR Dios de Israel, me he enterado de los planes de Saúl de venir y destruir a Queilá por causa mía. ¹¹¿Vendrá realmente? ¿Me entregará la gente de Queilá a Saúl? Dime, SEÑOR Dios de Israel, yo soy tu siervo.

El SEÑOR le respondió:

—Saúl vendrá.

¹²David preguntó de nuevo:

—¿Nos entregará la gente de Queilá a mí y a mi pueblo?

El SEÑOR respondió:

—Sí, lo harán.

¹³Así que David y sus hombres salieron de Queilá. Alrededor de seiscientos hombres iban con David de un lado a otro. Al enterarse Saúl de que David había huido de Queilá, no fue a la ciudad.

Saúl persigue a David

¹⁴David se quedó en un fuerte que estaba en los cerros del desierto de Zif. Día tras día, Saúl buscaba a David, pero el SEÑOR^a no le permitía encontrarlo.

¹⁵David se encontraba en Hores en el desierto de Zif. Tenía miedo porque Saúl venía a matarlo. ¹⁶Pero Jonatán, el hijo de Saúl, fue a Hores para ver a David y lo animó a tener más confianza en el SEÑOR.

¹⁷Jonatán le dijo a David:

—No tengas miedo, mi papá no te hará ningún daño. Tú serás el rey de Israel, y yo seré tu segundo. Hasta mi papá lo sabe.

¹⁸Jonatán y David hicieron un pacto ante el SEÑOR. Luego Jonatán se regresó a su casa y David se quedó en Hores.

¹⁹La gente de Zif fue a ver a Saúl en Guibeá para decirle:

—David se está escondiendo en nuestro territorio, en la fortaleza que está en Hores, en el cerro de Jaquilá, al sur de Jesimón. ²⁰Nuestro deber es entregarle a David. Vaya y atrápelo cuando quiera.

²¹Saúl respondió:

—Que el SEÑOR los bendiga por avisarme. ²²Vayan y averigüen más acerca del paradero de David, dónde se esconde y quién lo ha ido a ver allí.

^a 23:14 el SEÑOR Según LXX y Qumrán. TM: Dios. También en el versículo 16.

Saúl pensó: «David es muy astuto y está tratando de tenderme una trampa».

²³—Busquen todos sus escondites y vuelvan para informarme de todo. Entonces yo iré con ustedes y si David está en su territorio, yo lo encontraré, aun si tengo que buscarlo en todas las familias de Judá.

²⁴El pueblo se regresó a Zif, y Saúl fue después.

Mientras tanto, David y sus hombres se encontraban en el desierto de Maón, al sur de Jesimón. ²⁵El pueblo le advirtió a David que Saúl andaba buscándolo. Entonces David se fue a «La Roca» en el desierto de Maón. Al enterarse Saúl de que David había huido a ese lugar, se dirigió hacia allá.

²⁶Saúl se encontraba en un lado de la montaña y David y sus hombres en el otro lado. Saúl y su ejército estaban rodeando la montaña para capturar a David y a sus hombres, ²⁷cuando un mensajero de Saúl llegó y le dijo:

—¡Apresúrese, Su Majestad, que los filisteos nos atacan!

²⁸Así que Saúl dejó de perseguir a David y fue a luchar contra los filisteos.

Por eso ese lugar se conoce como «La Roca Resbaladiza»^a. ²⁹David se fue del desierto de Maón hacia la fortaleza cerca de Engadi.

David le perdona la vida a Saúl

24 ¹Después de perseguir a los filisteos, la gente le dijo a Saúl que David se encontraba en el desierto de Engadi. ²Saúl eligió a tres mil hombres israelitas y se fueron a buscar a David y sus hombres en la región de los Peñascos de las Cabras. ³Saúl llegó a un redil de ovejas en el camino. Cerca de ahí había una cueva, donde entró para hacer sus necesidades. David y sus hombres se escondían en el fondo de la cueva. ⁴Los hombres le dijeron a David:

—Este es el día al que se refería el SEÑOR cuando te dijo: “Te entregaré a tu enemigo para que hagas con él lo que mejor te parezca”.

^a 23:28 La Roca Resbaladiza o Sela Hamajlecot.

Entonces David se acercó a Saúl sin hacer ruido y cortó el borde del manto de Saúl sin que él se diera cuenta. ⁵Pero a David le remordió la conciencia por lo que había hecho, ^{6y} les dijo a sus hombres:

—¡Que el SEÑOR me libre de hacerle algo al rey! Saúl es a quien el SEÑOR eligió como rey. Yo no debo hacer nada contra él porque él es el elegido del SEÑOR.

⁷David les dijo esto a sus hombres para contenerlos y no les permitió que le hicieran ningún daño a Saúl.

Saúl salió de la cueva y se fue. ⁸David lo siguió, gritando:

—¡Majestad!

Saúl miró hacia atrás y vio a David postrado rostro en tierra e inclinándose. ⁹David le dijo a Saúl:

—¿Por qué escucha Su Majestad a los que dicen que yo quiero hacerle daño?

¹⁰Usted podrá ver con sus propios ojos que hoy mismo en esta cueva el SEÑOR me lo había puesto a usted en mis manos, pero no quise matarlo. Le respeté la vida, y dije: No le haré ningún daño a mi señor porque él es el rey que el SEÑOR eligió.

¹¹»Mire usted el pedazo de tela del borde de su manto que tengo en mi mano. Yo pude haberlo matado cuando lo corté, pero no lo hice. Entienda bien y sepa que yo no planeo nada contra usted. Yo no le he hecho nada y sin embargo usted me acecha y trata de matarme. ¹²¡Que sea el SEÑOR quien juzgue! Tal vez el SEÑOR lo castigue por el mal que me ha hecho, pero yo no alzaré mi mano contra usted. ¹³Porque como dice el refrán: “De los malos, la maldad”, pero yo no alzaré mi mano contra usted. ¹⁴¿A quién persigue? ¿Contra quién va a pelear el rey de Israel? Persigue a quien no le va a hacer ningún daño. Es como perseguir a un perro muerto o a una pulga. ¹⁵Que el SEÑOR sea quien juzgue entre nosotros dos. Que él me ayude y muestre que estoy en lo cierto, y me libre de usted.

¹⁶Cuando David terminó de hablar, Saúl preguntó:

—¿Eres tú quien me habla, hijo mío?

Y enseguida se echó a llorar, y luego dijo:

¹⁷—Eres más leal que yo. Has sido bueno conmigo, y yo en cambio, he sido malo. ¹⁸Me has contado el bien que has hecho. El SEÑOR me puso en tus manos y aun así no me mataste. ¹⁹¡No se atrapa una presa para luego dejarla ir! No se paga bien por mal. Que el SEÑOR te premie por ser bueno conmigo el día de hoy. ²⁰Yo sé que serás el nuevo rey, reinarás sobre el reino de Israel. ²¹Prométeme, en el nombre del SEÑOR, que no destruirás a mis descendientes, aun después de mi muerte. Prométeme que no borrarás el nombre de mi familia.

²²Así que David le hizo la promesa a Saúl de que no mataría a su familia. Luego Saúl regresó a su casa, y David se dirigió al fuerte.

25 ¹Samuel murió y todo el pueblo de Israel se reunió para hacer duelo por él y enterrarlo en Ramá. Después de eso, David se fue al desierto de Maón^a.

David y Nabal

²En Maón vivía un hombre muy rico que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Se encontraba en Carmel haciéndose cargo de sus negocios y esquilando sus ovejas. ³Era de la familia de Caleb, y se llamaba Nabal^b. Su esposa se llamaba Abigail, que era una mujer bella e inteligente, pero Nabal era insolente y malo.

⁴Cuando David se encontraba en el desierto, se enteró de que Nabal estaba esquilando sus ovejas. ⁵Entonces envió a diez jóvenes para que hablaran con Nabal, diciéndoles: «Vayan a Carmel y llévenle un saludo de mi parte a Nabal, ⁶y díganle: “Que tú y tu familia, y todo lo que posees se encuentren bien. ⁷Por medio de tus pastores que han estado un tiempo con nosotros, me enteré que estás esquilando la lana de tus ovejas. Tratamos bien a tus pastores y nunca tomamos nada de ellos mientras se encontraba en Carmel. ⁸Puedes preguntarles a tus siervos y ellos

te dirán que es cierto. Por lo tanto, te pido que recibas bien a mis jóvenes en este día de celebración, y que les des lo que tengas a la mano. Te lo pido por mí, tu amigo^c David” ».

⁹Cuando los hombres de David llegaron, le dieron el mensaje a Nabal, ¹⁰pero Nabal los insultó, diciéndoles:

—¿Quién es ese David? ¿Quién es el hijo de Isaí? ¡Hoy en día, muchos esclavos escapan de sus amos! ¹¹Tengo pan y agua, y también carne que preparé para los siervos que esquilan las ovejas, pero ¡qué voy a compartir con gente que ni siquiera sé de dónde ha salido!

¹²Los hombres de David regresaron y le dijeron a David lo que Nabal había dicho.

¹³Entonces David les dijo a sus hombres:

—¡Levanten su espada!

Así que David y sus hombres tomaron su espada. Alrededor de cuatrocientos hombres acompañaron a David, mientras doscientos se quedaron cuidando las provisiones.

¹⁴Uno de los siervos de Nabal le aviso a su esposa Abigail:

—David envió mensajeros desde el desierto para hablar con nuestro amo, pero Nabal fue malo con ellos. ¹⁵Ellos nos trataron muy bien. Mientras pastoreábamos las ovejas en los campos, los hombres de David nos acompañaron todo el tiempo y nunca nos hicieron nada malo. Nunca nos robaron, ¹⁶sino que nos cuidaban de día y de noche. Era como si nos rodeara una muralla, nos protegían cuando estábamos con ellos cuidando las ovejas. ¹⁷Piensa en esto y decide lo que hay que hacer. Nabal fue un insensato al decir lo que dijo. Se les viene un problema tremendo a nuestro amo y a toda su familia.

¹⁸De inmediato, Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas asadas, cuarenta kilos^d de trigo tostado, cien tortas^e de uvas pasas y doscientos tortas de higos. Después de cargarlos sobre

^c 25:8 amigo Textualmente hijo.

^d 25:18 cuarenta kilos Textualmente cinco seahs. Ver tabla de pesas y medidas.

^e 25:18 cien tortas Textualmente un gómer. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 25:1 Maón Según LXX. TM: Parán.

^b 25:3 Nabal Significa insensato.

anos, ¹⁹les dijo a sus siervos que se adelantaran y que ella los seguiría. Pero no le dijo nada a Nabal, su esposo.

²⁰Montada en un asno, Abigail bajaba por la ladera del monte cuando se encontró con David y sus hombres que avanzaban en dirección contraria. ²¹David venía diciendo: «De nada me sirvió proteger las posesiones de Nabal en el desierto. Me aseguré que no se perdiera ninguna de sus ovejas. Sin embargo, me ha pagado bien con mal. ²²Que el SEÑOR me castigue si dejo vivo un día más a uno solo de los hombres de la familia de Nabal». ²³En ese preciso momento, llegó Abigail. Al ver a David, se desmontó de su asno y se postró rostro en tierra, inclinándose ante él. ²⁴Se arrojó a sus pies, y le dijo:

—Señor mío, permítame hablarle, le pido que me escuche. Yo tengo la culpa de lo que pasó. ²⁵Yo no vi a los hombres que usted mandó. No ponga atención al insensato de Nabal, que bien le hace honor a su nombre, que significa insensato. En realidad es un hombre insensato. ²⁶El SEÑOR ha evitado que usted mate gente inocente. Tan cierto como que el SEÑOR y usted viven, que a sus enemigos y a todos los que quieran hacerle daño les pase lo mismo que a Nabal. ²⁷Su servidora le ha traído este regalo para que les dé a sus hombres. ²⁸Le ruego que perdone mis faltas. Ciertamente el SEÑOR fortalecerá a su familia porque usted pelea las batallas a favor del SEÑOR. Nunca en su vida será usted hallado en falta. ²⁹Si alguien lo persigue para matarlo, protegerá su vida como algo precioso para él. Pero a sus enemigos los tirará lejos como piedra de honda. ³⁰Cuando el SEÑOR cumpla lo que le prometió, lo hará a usted líder de Israel. ³¹Cuando eso suceda, ¿querrá usted tener el recuerdo de una masacre? ¿querrá tener fama de alguien que no espera a que Dios le resuelva los problemas? Le ruego que se acuerde de mí cuando el SEÑOR le haga líder de Israel.

³²David le respondió a Abigail:

—Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, por haberte enviado a mi encuentro. ³³Que

Dios te bendiga por tu buen juicio. Has evitado que mate gente inocente el día de hoy. ³⁴Tan cierto como que el SEÑOR Dios de Israel vive, si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, ni un solo hombre de la familia de Nabal hubiera visto el día de mañana.

³⁵Entonces David aceptó los regalos de Abigail, y le dijo:

—Vuelve en paz a tu casa. He escuchado tu petición y te la concederé.

³⁶Cuando Abigail regresó a casa, Nabal se estaba dando un banquete como rey. Estaba borracho y muy alegre. Abigail no le dijo nada de lo que había hecho hasta el día siguiente. ³⁷En la mañana, Nabal estaba sobrio, así que su esposa le dijo lo sucedido. A Nabal le dio un ataque y quedó paralizado. ³⁸Alrededor de diez días después, el SEÑOR hizo que Nabal muriera.

³⁹Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo: «¡Alabado sea el SEÑOR! Nabal me trató mal, pero él me ha hecho justicia. El SEÑOR me impidió hacer el mal y ha hecho morir a Nabal por el mal que hizo».

Entonces David le envió un mensaje a Abigail pidiéndole que se casara con él. ⁴⁰Cuando los siervos de David llegaron a Carmel, le dijeron a Abigail:

—David nos envió para proponerte matrimonio.

⁴¹Abigail se postró rostro en tierra, e inclinándose, dijo:

—Yo soy la sierva de David, lista para servirle y dispuesta a lavar los pies de sus siervos.

⁴²Inmediatamente, Abigail se montó en un asno y se fue con los mensajeros de David, junto con cinco de sus criadas. Después se casó con él.

⁴³David también estaba casado con Ajinoán de Jezrel, así que ambas fueron sus esposas. ⁴⁴También Mical hija de Saúl era su esposa, pero Saúl la había entregado a Paltiel hijo de Lais, de la aldea de Galín.

David nuevamente le perdona la vida a Saúl

26 ¹Los de Zif fueron a Guibeá para decirle a Saúl: «David se esconde en el monte de Jaquilá, frente a Yesimón».

²Saúl se dirigió al desierto de Zif con los tres mil soldados israelitas que había elegido para buscar a David. ³Saúl acampó en el monte de Jaquilá, frente al desierto, al lado del camino. Cuando David, que vivía en el desierto, se enteró de que Saúl lo venía siguiendo, ⁴envió espías para confirmar si Saúl se encontraba en Jaquilá. ⁵Entonces David se dirigió al campamento de Saúl y vio donde dormían Saúl y Abner. Abner hijo de Ner era el comandante del ejército de Saúl. Saúl se encontraba dormido dentro del campamento con todo el ejército a su alrededor.

⁶David le preguntó a Ajimélec el hitita y a Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab: —¿Quién quiere ir conmigo al campamento de Saúl?

Abisay respondió:

—Yo voy contigo.

⁷Cuando se hizo de noche, David y Abisay fueron al campamento de Saúl y lo encontraron dormido dentro del campamento con su lanza clavada en la tierra a su cabecera. Abner y los demás soldados estaban dormidos alrededor de Saúl. ⁸Abisay le dijo a David:

—Hoy es el día en que Dios te ha entregado a tu enemigo. Déjame clavar a Saúl al suelo con su propia lanza, ¡Un solo clavazo y listo!

⁹Pero David le dijo a Abisay:

—¡No lo mates! ¡El que le haga daño al rey que el SEÑOR eligió será castigado!

¹⁰Tan cierto como que el SEÑOR vive, que él mismo lo castigará. Tal vez Saúl sufra una muerte natural o tal vez lo maten en batalla, ¹¹pero yo le ruego al SEÑOR que nunca me permita hacerle daño al rey que el SEÑOR eligió. Toma la lanza y la jarra de agua que están a la cabecera de Saúl y vámonos.

¹²David mismo tomó la lanza y la jarra que estaban a su cabecera y los dos salieron del campamento sin que nadie

los viera ni se diera cuenta de lo que había pasado. Nadie ni siquiera se despertó. El SEÑOR había hecho que Saúl y su ejército cayeran en un sueño profundo.

¹³David cruzó el valle hasta el monte frente al campamento de Saúl, poniendo una buena distancia entre ellos. ¹⁴Desde allí, David les gritó al ejército y a Abner hijo de Ner:

—¡Abner!

Abner respondió:

—¿Quién eres y qué quieres?

¹⁵David dijo:

—¿No eres tú el más valiente en todo Israel? Entonces, ¿por qué no protegiste a tu señor el rey? Alguien del pueblo entró a tu campamento para matar al rey. ¹⁶Y tú ni cuenta te diste. Tan cierto como que el SEÑOR vive, que tú y tus hombres merecen la muerte por no haber protegido al rey, el elegido del SEÑOR. Ve a ver dónde están la lanza y la jarra de agua que estaban a la cabecera de Saúl.

¹⁷Saúl reconoció la voz de David, y le dijo:

—¿Eres tú David, hijo mío?

David respondió:

—Sí, Su Majestad, soy yo.

¹⁸También le dijo:

—Señor mío, ¿por qué me persigue? ¿Qué mal le he hecho yo? ¿De qué se me acusa? ¹⁹Le ruego a Su Majestad que escuche mis palabras. Si quien lo pone en mi contra es el SEÑOR, con una ofrenda se resolvería. Pero si son los hombres quienes lo ponen en mi contra, que el SEÑOR los maldiga. Por ellos he tenido que dejar la tierra que el SEÑOR me dio y me dicen que me vaya a servir a otros dioses. ²⁰No haga que muera lejos de la presencia del SEÑOR. Usted ha estado buscando una simple pulga. ¡Es como cazar perdices en los montes!

²¹Entonces Saúl dijo:

—He sido un pecador. Regresa, David hijo mío. Hoy has demostrado que respetas mi vida, y por eso no te haré ningún daño. Me he portado como un insensato y he cometido un grave error.

²²David le respondió:

—Aquí está la lanza de mi rey. Envíe a uno de sus hombres para que la recoja. ²³El SEÑOR le da su paga a cada uno según sus hechos, recompensa si se hace el bien y castiga si se hace el mal. El SEÑOR lo puso en mis manos el día de hoy, pero yo no le haré ningún daño al rey que el SEÑOR eligió. ²⁴Hoy le he demostrado a usted que respeto su vida. Que el SEÑOR me libre de todo problema.

²⁵Entonces Saúl le dijo a David:

—Que Dios te bendiga, David hijo mío. Tú harás grandes cosas y triunfarás.

David partió y Saúl regresó a casa.

David vive entre los filisteos

27 ¹Sin embargo, David pensó: «Algún día Saúl me atraparé. Lo mejor es escapar a la tierra de los filisteos. Así Saúl dejará de buscarme en Israel y estaré fuera de su alcance».

²Así que David y su ejército de seiscientos hombres salieron de Israel, y se dirigieron a la tierra de Gat, para ver a Aquis hijo de Maoc. ³Allí se establecieron David, su ejército y sus familias, bajo la protección de Aquis. David tenía consigo a sus dos esposas: Ajinoán de Jezrel y Abigail de Carmel. Abigail era la viuda de Nabal. ⁴El pueblo le informó a Saúl que David había escapado a Gat. Así que Saúl dejó de perseguirlo.

⁵David le dijo a Aquis:

—Si encuentro el favor de Su Majestad, le ruego que me permita vivir en alguno de los pueblos del campo. Soy sólo un siervo suyo, y no tiene caso que viva en la capital del reino.

⁶Ese mismo día, Aquis le dio a David el pueblo de Siclag, y desde entonces pertenece a los reyes de Judá.

⁷David vivió en territorio filisteo durante un año y cuatro meses. ⁸David y sus hombres peleaban contra los guesureos, guirzitas y amalecitas, que habitaban la región de Telén^a cerca de Sur y hasta Egipto. Los derrotaban y saqueaban sus riquezas. ⁹David derro-

taba al pueblo, tomaba sus ovejas, ganado, asnos, camellos y su ropa, y se los llevaba a Aquis, pero nunca dejaba vivo a nadie. ¹⁰Así hizo David muchas veces, y cada vez Aquis le preguntaba a David a quién había atacado y de dónde se había apoderado de todo. David decía: «Ataque al sur de Judá» o «Ataque al sur de Jeramel» o «Ataque a los quenitas». ^b ¹¹David nunca llevaba prisioneros a Gat, porque pensaba: «Si dejo a alguien vivo, ese le puede contar a Aquis lo que hice». Así hizo David durante todo el tiempo que vivió en territorio filisteo. ¹²Aquis empezó a confiar en David, y se decía a sí mismo: «Ahora el mismo pueblo de David lo odia. Todo Israel lo odia, y ahora David siempre me servirá a mí».

28 ¹Después los filisteos alistaron sus tropas para pelear contra Israel, y Aquis le dijo a David:

—Quiero que sepas que tú y tus hombres irán conmigo a pelear contra Israel.

²David respondió:

—¡Seguro! Entonces verá usted lo que puede hacer este siervo suyo.

Aquis dijo:

—En ese caso, serás mi guardaespaldas. Tú me protegerás de ahora en adelante.

Saúl y la espiritista de Endor

³Después de la muerte de Samuel, todo Israel había hecho duelo por él, y lo habían enterrado en su pueblo de Ramá. (Saúl había expulsado de Israel a los espiritistas y a los hechiceros).

⁴Los filisteos se prepararon para la guerra, acampando en Sunén. Saúl reunió a los israelitas y acamparon en Guilboa. ⁵Al ver el ejército filisteo, Saúl se atemorizó. ⁶Oró al SEÑOR, pero el SEÑOR no le respondió ni en sueños, ni por el *urim* ni por medio de los profetas. ⁷Al final, Saúl le dijo a sus oficiales:

—Búsqenme a una espiritista para que yo vaya a consultarla.

Sus oficiales le respondieron:

^b **27:10 Judá, Jeramel, quenitas** Todos estos lugares pertenecían a Israel. David hizo creer a Aquis que había peleado contra su propia gente, los israelitas.

^a **27:8 región de Telén** Según Qumrán y Vulgata latina. TM no tiene Telén.

—Hay una espiritista en Endor.

⁸Saúl se disfrazó con otra ropa para que nadie lo reconociera, y esa noche él y sus hombres fueron a consultar a la espiritista. Saúl le dijo:

—Quiero que invoques a un espíritu que me pueda predecir el futuro. Haz que aparezca el que yo te diga.

⁹Pero la adivina le dijo a Saúl:

—¿Es qué no sabe usted lo que hizo Saúl? Expulsó del país a todos los espiritistas y a los hechiceros. Usted está tratando de ponerme una trampa y exponerme a la muerte.

¹⁰Saúl le hizo esta promesa a ella en el nombre del SEÑOR:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, que no serás castigada por hacer lo que te digo.

¹¹La mujer preguntó:

—¿A quién quieres que invoque?

Saúl respondió:

—A Samuel.

¹²Cuando la espiritista vio a Samuel, pegó un grito, y dijo:

—¡Me tendió una trampa! ¡Usted es Saúl!

¹³El rey le dijo a la adivina:

—No temas. ¿Qué es lo que ves?

La adivina dijo:

—Veo un espíritu que está saliendo de la tierra^a.

¹⁴Saúl preguntó:

—¿Cómo se ve?

La mujer respondió:

—Como un anciano que lleva un manto.

Saúl se postró rostro en tierra al darse cuenta de que era Samuel. ¹⁵Samuel le dijo a Saúl:

—¿Por qué me molestas haciéndome subir?

Saúl respondió:

—¡Me encuentro en problemas! Los filisteos me están atacando y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde, ni por medio de profetas ni por sueños. Por eso te llamé. Necesito que me digas qué hacer.

¹⁶Samuel dijo:

—El SEÑOR te ha abandonado, y ahora

está de parte de tu enemigo, ¿por qué me llamas a mí? ¹⁷El SEÑOR está haciendo lo que te advirtió por medio de mí. El SEÑOR está por arrebatarte el reino de las manos, y se lo va a entregar a David. ¹⁸No obedeciste al SEÑOR, no destruiste a los amalecitas ni les mostraste la ira de Dios. Por eso el SEÑOR te está haciendo esto ahora. ¹⁹El SEÑOR te entregará a ti y a Israel contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán aquí conmigo. El SEÑOR entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

²⁰Al instante Saúl, por muy alto que fuera, se desplomó muy asustado por lo que Samuel había dicho. Saúl también estaba débil porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. ²¹Al darse cuenta del miedo que Saúl tenía, la mujer se le acercó, y le dijo:

—Yo, su sierva, le hice caso arriesgando mi vida con lo que me pidió que hiciera. ²²Ahora le ruego que me escuche. Deje que le traiga algo de comida. Usted necesita comer para recobrar energía y emprender el camino.

²³Pero Saúl se negó a comer diciendo:

—No quiero comer.

Los oficiales de Saúl se unieron a la mujer y le insistieron que comiera. Por fin, Saúl les hizo caso, se levantó y se sentó en la cama. ²⁴La mujer mató un ternero gordo que tenía en su casa y amasó harina para hornear pan sin levadura. ²⁵Luego les sirvió a Saúl y a sus oficiales. Esa misma noche, después de comer, emprendieron el camino.

Los filisteos desconfían de David

29 ¹Los filisteos reunieron a sus soldados en Afec, mientras los israelitas acampaban junto al manantial que está en Jezrel. ²Los jefes filisteos avanzaban en compañías de cien y de mil hombres, seguidos de Aquis y David y sus hombres.

³Los generales filisteos preguntaron: —¿Qué están haciendo aquí estos hebreos?

Aquis les dijo a los generales:

—Es David. Él antes era uno de los

^a 28:13 tierra o Seol, el lugar de la muerte.

oficiales de Saúl, pero ha estado conmigo por mucho tiempo, y nunca he visto nada que me haga desconfiar de él.

⁴Pero los generales filisteos se enojaron con Aquis y le dijeron:

—Ordénale que regrese a la ciudad que le diste. No puede acompañarnos en batalla. ¿Es que no ves que tendríamos un enemigo en nuestro propio bando? Podría congraciarse con su rey matando a nuestros hombres. ⁵Ese es el David por el que los israelitas danzaban y cantaban:

“Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles”.

⁶Entonces Aquis llamó a David y le dijo:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, que tú me eres leal, me gustaría que sirvieras en mi ejército. No he tenido nada por qué desconfiar de ti desde el primer día que llegaste, y también los jefes filisteos piensan bien de ti.^a ⁷Vuelve a tu casa y no hagas nada que desagrade a los jefes filisteos.

⁸David preguntó:

—Pero ¿qué mal he hecho? ¿Tiene algo, Su Majestad, por qué desconfiar desde que llegué? ¿Por qué no se me permite pelear contra los enemigos de Su Majestad?

⁹Aquis contestó:

—Yo sé que eres un buen hombre, como un ángel de Dios, pero los generales filisteos insisten que no debes acompañarlos en la batalla. ¹⁰Mañana temprano, tú y tus hombres deben regresar a la ciudad que te di, y no hagas caso de lo que los generales digan de ti. Tú eres un buen hombre, así que devuélvete tan pronto amanezca.

¹¹A la mañana siguiente, David y sus hombres partieron rumbo al territorio filisteo, mientras los filisteos avanzaban hacia Jezrel.

David vence a los amalecitas

30 ¹Después de tres días, David y sus hombres llegaron a Siclag, y se encontraron con que los amalecitas habían invadido la región del Néguev, y

que después de atacar y quemar la ciudad de Siclag, ²habían tomado cautivo a todo el pueblo, mujeres, jóvenes y ancianos por igual. Pero no habían matado a nadie.

³Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag, encontraron la ciudad en llamas. Los amalecitas habían tomado cautivos a sus esposas, hijos e hijas. ⁴David y los demás hombres de su ejército lloraron y gritaron hasta que se quedaron sin fuerzas. ⁵Los amalecitas también habían tomado cautivas a las dos esposas de David: Ajinoán de Jezrel y a Abigail, la que había sido la esposa de Nabal de Carmel.

⁶Todo el ejército estaba tan triste y furioso porque habían tomado a sus hijos e hijas cautivos que querían apedrear a muerte a David. Él se alarmó, pero recobró fuerza en el SEÑOR su Dios, ⁷y le dijo al sacerdote Abiatar, el hijo de Ajimélec, que trajera el efod.

⁸Entonces David consultó al SEÑOR:

—¿Persigo a los que tomaron cautivos a nuestras familias? ¿Podré alcanzarlos?

Él le contestó:

—Persíguelos, que los alcanzarás y rescatarás a las familias.

⁹David se dirigió al arroyo de Besor acompañado de seiscientos hombres. Allí se quedaron ¹⁰doscientos hombres porque estaban muy débiles y cansados para continuar. Así que David continuó persiguiendo a los amalecitas con cuatrocientos hombres.

¹¹Los hombres de David encontraron a un egipcio en el campo y lo llevaron a David. Le dieron de comer y de beber, ¹²y además un pedazo de masa de higos y dos racimos de uvas pasas, pues tenía tres días y tres noches de no probar bocado. En cuanto comió, recobró las fuerzas.

¹³David le preguntó al egipcio:

—¿A quién perteneces? ¿De dónde vienes?

El egipcio contestó:

—Soy egipcio, esclavo de un amalecita. Hace tres días me enfermé, y mi amo me abandonó. ¹⁴Habíamos invadido la región del Néguev, donde viven los quereteos^b.

^a 29:6 y también [...] de ti Según LXX. TM: los jefes filisteos no piensan bien de ti.

^b 30:14 quereteos o gente de Creta. Probablemente son los

Atacamos el territorio de Judá y de Caleb, y también incendiámos Siclag.

¹⁵David le dijo al egipcio:

—Guíanos hasta encontrar a esos bandidos.

El egipcio le contestó:

—Lo llevaré, pero jure por Dios que no me matará ni me entregará de nuevo a mi amo.

¹⁶El egipcio los guió hasta donde estaban los amalecitas. Los encontraron dispersos por el suelo, comiendo y bebiendo, festejando el gran botín que habían tomado del territorio filisteo y de Judá. ¹⁷David los atacó y los mató. Pelearon desde el amanecer hasta el anochecer del siguiente día. Ninguno de los amalecitas logró escapar, excepto por cuatrocientos hombres que se montaron en sus camellos y huyeron. ¹⁸David recuperó el botín que habían tomado los amalecitas, inclusive a sus dos esposas. ¹⁹No faltaba nada. Encontraron a todos los niños e ancianos, y también a todos sus hijos e hijas, y todas sus pertenencias valiosas. ²⁰David se apoderó de las ovejas y el ganado. La gente llevaba todo al frente y decía: «¡Este es el botín de David!»

²¹David regresó al arroyo de Besor, donde se habían quedado los doscientos hombres que estaban débiles y cansados para seguirlo. Los hombres salieron al encuentro de David y los soldados que lo habían acompañado. ²²Entre los hombres que habían acompañado a David, había algunos que eran malos y problemáticos, y reclamaron:

—Estos hombres no fueron con nosotros, así que no tenemos por qué compartir el botín con ellos. Que tomen sólo a sus esposas e hijos.

²³David les dijo:

—No, hermanos míos, no hagan eso. Piensen en lo que el SEÑOR les dio. Él nos permitió derrotar al enemigo que nos atacó. ²⁴Nadie les hará caso. Todo se repartirá en partes iguales entre los hombres que se quedaron a cuidar de las

filisteos, pero algunos de los mejores soldados de David eran quereiteos.

provisiones y los que fueron a la batalla. ²⁵David estableció esa norma y reglamento en Israel, y así continúa hasta el día de hoy.

²⁶Después de llegar a Siclag, David les envió algunas de las cosas que tomó de los amalecitas a sus amigos, los líderes de Judá, diciendo:

—Aquí les envió un regalo de lo que tomamos de los enemigos del SEÑOR.

²⁷También les envió algunas de las cosas a los líderes de Betel, Ramot del Néguev, Jatir, ²⁸Aroer, Sifmot, Estemoa, ²⁹Racal, las ciudades de Jeramel, las ciudades quenitas ³⁰de Jormá, Corasán, Atac, ³¹y Hebrón, y los líderes de todos los lugares donde David y sus hombres habían vivido.

Muerte de Saúl y sus hijos

31 ¹Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas salieron huyendo. Muchos israelitas murieron en el monte Guilboa. ²Entonces los filisteos se dedicaron a perseguir a Saúl y a sus hijos, logrando matar a Jonatán, Abinadab y Malquisúa. ³La batalla se puso cada vez peor para Saúl, y los arqueros lo alcanzaron a herir gravemente con sus flechas. ⁴Entonces Saúl le dijo a su escudero:

—Toma la espada y mátame para que esos paganos^a no vengan a hacer burla de mí.

Pero el escudero de Saúl tuvo miedo y se negó a matarlo. Así que Saúl tomó su propia espada y se mató él mismo. ⁵Al ver que Saúl estaba muerto, su escudero se atravesó con su propia espada y murió junto con Saúl. ⁶Así fue como ese día murieron Saúl, sus tres hijos y su escudero.

⁷Al ver que el ejército israelita huía y que Saúl y sus hijos habían muerto, los israelitas que vivían del otro lado del valle abandonaron sus ciudades y también huyeron. Entonces los filisteos pasaron a ocupar esas ciudades.

⁸Al día siguiente, cuando los filisteos regresaron para despojar a los cadáveres,

^a **31:4 paganos** Textualmente *incircuncisos*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Guilboa. ⁹Entonces decapitaron a Saúl, le quitaron todas las armas y enviaron mensajeros para que esparcieran la noticia a los filisteos y a todos los templos de sus ídolos. ¹⁰Pusieron sus armas en el templo de la diosa Astarté. Después colgaron su cadáver en el muro de Betsán. ¹¹Cuando la gente de Jabés de Galaad se

enteró de lo que los filisteos habían hecho, ¹²los soldados de Jabés caminaron toda la noche a Betsán para recuperar los cuerpos de Saúl y de sus hijos. Después de bajarlos del muro, regresaron a Jabés, donde los incineraron. ¹³Luego tomaron los huesos y los enterraron bajo la sombra del tamarisco de Jabés. Después ayunaron por siete días.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

